

Walter F. Torre
Agostina B. Torre

Cuentos
reales de
innovación,
para
empresas que
gestionan
ficción



En memoria de Florentín Torre,
mi viejo y amado
padre y su sabia e infinita paciencia para
conmigo.

En agradecimiento eterno a mi madre,
creyente del Señor, llena de amor.

A las dos personas que más amo en este
mundo,
Agostina Belén y Adriana.

Dedicado a Agostina, mi mejor amiga y
quien inspiró este libro.

Walter

**Cuentos reales de innovación, para empresas
que gestionan ficción**

«Imagínese a un hombre sentado en el sofá favorito de su casa. Debajo tiene una bomba a punto de estallar. Él lo ignora, pero el público lo sabe. Eso es el suspense»”.

*Frase atribuida a uno de
mis directores favoritos,*

Alfred Hitchcock

Dedicado a:

**Todos mis amigos de Argentina y de los otros
países que pude conocer,**

Agustina Rocca

Agustina Montaña

Carlos Alberto Gómez, mi padrino y mi amigo

**Agustín Yoffe Adaro, quien confió en mí, al
ofrecerme mi primera experiencia laboral.**

Agostina

aquí están los primeros once

Bienvenida.....	6
La Cultura está angustiada	11
El diálogo y yo	15
Cuando estoy en vos.....	21
El Rey y el Soldado. El Rey habla primero.	23
El Rey y el Soldado. El Soldado responde al Rey.	30
Entre la escasez y la soberbia	38
Juicio a la política	44
La Confianza construye su identidad	53
Las siete mujeres de la innovación.....	59
La geografía de la creatividad.....	77
Un Pecador se confiesa. Habla el Pecador.....	92
Acerca de Agustina.....	97
Acerca de Walter.....	98

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Prólogo inicial

Una tarde de un mes de Octubre tuve el gusto de conocer a Walter en el Restaurante de un Hotel de la ciudad de Guatemala, la intención era conocernos y poder conversar acerca de su programa de desarrollo ejecutivo, llamado *Gestionando la Irracionalidad*. El enganche fue muy rápido, él tomando te y yo café, el tiempo se nos fue volando. Walter es una persona que cuando habla, cobra vida el pensamiento del poeta persa Rumí, cuando dijo: “cuando haces cosas desde el alma, sientes un río, un gozo que fluye de tu interior”; ése es él!! un tipo que no explica, trasmite.

Por un par de horas conversamos acerca de nuestros países, de nuestras culturas, de la familia y del entorno empresarial. Rápidamente entramos al tema de su libro: **La inteligencia NO es un método**, el cual hacía poco yo había leído, me recuerdo la charla alrededor de gestionar el talento trepando por encima de los métodos; el tema por demás fascinante.

Desde aquella vez, el reconocimiento al Profesor Torre fue creciendo, me comentó de la lapidaria oración de la paradoja torpe de convertir la inteligencia colectiva en estupidez corporativa, que era el subtítulo del segundo libro de la serie, ese es Walter, el filósofo incisivo, que trasmite, a lo largo de la conversación, no consulta notas, no anota nada; eso sí, escucha, con la mente abierta y los ojos fijos en su interlocutor.

Me recuerdo también que, ya casi terminando, me ofrece enviarme por correo digital un cuento, **El Rey y el Soldado**, el cual era parte de su nueva obra: **La inteligencia no es un método III**, el cual hoy me honro en escribir mi sentir.

¡¡El tiempo paso super rápido y el libro “ya está”!! con una lectura fácil, pero profunda, reflexiva desde el inicio con

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

el tema de la *Cultura esta angustiada*, con el relato de que la obstrucción es la infértil verdad de quienes pretenden ser, lo que lejos está de ellos.

Reflexiono y pienso en aquellos Gerentes que se sienten hechos y deshechos, los cuales a través de las discusiones infructuosas se asemejan al *Rey que habla primero*. Y que decir de los subalternos que se identificaran con las respuestas del Soldado.

También menciono con gran entusiasmo el reto de: ¿son los recursos escasos? Porque me identifico con una de las respuestas: No hay recursos escasos, hay almas vacías de voluntad.

Voy terminando. Leer este nuevo libro, es encontrar en la lectura esa dosis tan necesaria en los Gerentes, de que La Confianza construye su identidad, que el principio de la misma, es la higiene mental, de que los Valores, son parte del desempeño y que el protocolo es la hipocresía aceptada.

Gracias por este aporte al mundo empresarial, por la mención en un capítulo a la Antigua Guatemala. Te agradezco por tu invitación para ser parte del mismo y gracias por ser como sos, un amigo.

Jorge Lewis,
Febrero 2019, Guatemala

Bienvenida

Cuentos reales de Innovación para Empresas que gestionan Ficción, es el cuarto libro de cinco de la colección **La Inteligencia No es un Método**, que busca explicar, al igual que toda la serie de libros precedentes, la razón por la cual los métodos son insuficientes para innovar y resolver conflictos.

Este último libro, **Cuentos reales de Innovación para Empresas que gestionan Ficción**, redactado en una serie de cuentos independientes, es inusual tanto en su forma y en su contenido, debido a que nos acerca a comprender la profundidad de la innovación, como una manera inteligente de superar métodos.

El libro toma, entre muchas otras creencias que limitan o potencian la innovación dentro de una organización, a la cultura, los procesos, los errores, las equivocaciones, la creatividad, las políticas, las ideas, y los convierte en temas centrales haciendo foco en comprender que el absurdo en innovación es, encontrar ideas temporales perfectas, para abordar realidades eternas cambiantes.

Es la primera vez que un libro de cuentos de management, aborda la innovación con una perspectiva distinta, desvinculada del concepto de creatividad, que lejos de criticar el cambio de modelos mentales para crear, enfatiza en repensar los límites acordados que nos impiden tener mentes desordenadas para generar conductas ordenadamente disruptivas.

Cuentos reales de Innovación para Empresas que gestionan Ficción, contiene once cuentos que obligan al lector a leer y releer cada uno de ellos una y otra vez, encontrando una belleza dinámica de entendimiento

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

que moviliza al descubrir en cada lectura de sus crónicas, huecos de inspiración complementarios entre los relatos.

Para resumir de una manera simple, podríamos decir que este libro logra, como decimos con Agostina, explicar el concepto de innovación en un esfuerzo inquietante y atrevido de, "redefinir lo obvio".

Deseamos que la felicidad que nos invadió para escribirlo, contagie, al menos un poco, a la felicidad dormida, molesta o dudosa, que nos invade día a día, a cada uno de nosotros.

Agostina y Walter

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Prólogo final

Un colega nos presentó hace ya bastante tiempo.

Walter me pareció respetuoso y algo tímido y de un humor muy especial, del cual él disfrutaba más que los demás.

A poco de conocernos, me contó que había escrito una Teoría de Alineación Sistémica, hoy mucho más famosa como TAS, para la resolución de conflictos en las organizaciones y me paso un voluminoso material escrito para que lo leyera. No sé si mis conocimientos fueron suficientes para entender TAS en profundidad y en todo su alcance. Pero me resulto suficientemente valioso que alguien proveniente de RRHH se animara a combinar teorías y enfoques que yo había visto en filosofía y epistemología. El tiempo y sus actividades docentes y de consultoría tanto en Argentina como en otros países parecen confirmar que el enfoque y aplicación de su teoría y conceptos derivados de ella, al menos resultaron interesantes y originales.

Desde aquel voluminoso material hasta el presente, Walter escribió ya 5 libros. Y este último, que me invita a prologar tiene una doble curiosidad: es un libro de cuentos y lo escribe con Agustina, su hija.

Con gusto me aboque a esta tarea leyendo los once **Cuentos Reales de Innovación para Empresas que Generan ficción**. Y debo reconocer que no fue una tarea liviana.

Los temas son conocidos, pero están desarrollados de manera original y compleja. Estas características se las adjudico a Walter. Que es inteligente e intelectualmente rico, pero no será nunca popular. Cada párrafo de sus trabajos requiere más de una lectura y mucha

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

concentración. No obstante, el ejercicio de leerlo siempre es fructífero y anticorrosivo.

Cuentos Reales de Innovación para Empresas que Gestionan Ficción, en su título ya anticipa que Walter y Agustina no solo serán disruptivos para el mundo de las organizaciones sino políticamente incorrectos. Esas son otras buenas razones para leerlos.

Los cuentos se suceden con títulos que aluden al mundo organizacional empresarial, pero también se aplican a un universo más amplio. Incluso aluden al mundo personal de los autores.

Me gustaron especialmente el primero, la **Cultura esta angustiada**, porque el tema de la Cultura organizacional me apasiona. Comprender la cultura organizacional es descubrir el ADN de una empresa. No obstante, en el libro, los Torre apelan a mitología griega para hablar de ella. Lo dicho: son originales y nada populares.

Otro capítulo muy rico, intelectualmente hablando, es el que habla de **El Rey y el Soldado**. Una acida mirada sobre el concepto del error que por medio de diez mandamientos atenta contra Eficiencia en las organizaciones.

Hay al menos dos cuentos en los que los autores incorporan personajes de su vida personal. Uno es **Entre la soberbia y la escasez**, y el otro, **La geografía de la creatividad**.

En el primero la referencia es para Sarah, la abuela de Walter. Y en el segundo, quien interroga con sabiduría socrática a un Walter niño y curioso, es su papa.

Los temas que se hablan en ambos cuentos siguen la línea de la reflexión sobre el mundo de las organizaciones y sus variables. Yo me quede con el homenaje amoroso

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

a esos dos seres constitutivos de la personalidad y emocionalidad de Walter y consecuentemente de Agostina.

Hay siete cuentos más para descubrir si realmente hay innovación en empresas que gestionan ficción. Pero dejo a los lectores la tarea de descubrirlo.

A Walter y Agostina les deseo el mayor de los éxitos por este libro. Y les agradezco que de alguna manera me invitaran a formar parte en él.

Susana LARESE, Febrero 2019, Argentina.

La Cultura está angustiada

Es contado en la mitología griega, que alguna vez los dioses, al escuchar las plegarias incesantes de la Cultura para habitar en el Olimpo, debatieron divinizarla, darle cuerpo y discernimiento para ser reflejada ante los ojos de los hombres, que faltos de fe, solo respetan lo que pueden ver. Ella pedía ser desterrada de su maldición de estar y habitar entre los hombres, de ser el vehículo de sus comportamientos, ser sentida y aceptada sin ser recordada, era su condena. Reflexionar sobre la forma en que ella determinaba sin desearlo el comportamiento de los hombres, es una pericia escasa para la mayoría de ellos.

¿Vale la pena volverla perfecta? Dudaban los dioses, no estaban convencidos. Afirmaban que la Cultura era un producto de las costumbres y creencias de los hombres. ¿Cómo podría un producto creado por los imperfectos convertirse en divino? ¿Cómo un producto inacabado ocuparía un lugar en el olimpo?

Sin embargo, existía entre los dioses un consenso aceptado, que lejos de observarse como inteligente, se presumía inocente. ¿Por qué el producto creado por la imperfección de los hombres, es engañosamente

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

respetado como sublime? ¿No es entonces la ironía de convertir lo imperfecto en una creencia perfecta? ¿Cómo pueden los hombres superar aquello imperfecto al ostentar su perfección?

¿Qué es más válido? ¿Admitir lo que es o erigir la opulencia de lo que debería ser?

Los hombres en sus carencias temporales, crean divinidades superiores que justifiquen su miseria, con la meta de escapar de ella; creando con ello, más miseria. ¿Podemos obtener algo distinto a la miseria, desde la miseria? ¡Qué fábula de miedo une a los hombres! ¡Qué horizonte cercano tiene la mirada de los necios!

Convertir a la Cultura en humana, para ser reconocida, es modificar su forma, no su esencia ni su inferioridad, afirmaba Afrodita.

Elevar a la Cultura a divinidad, abre el camino hacia la perfección de lo imperfecto y si ese fuese su destino, lo peligroso de los hombres es que perderían, en su osadía temeraria, su condición de imperfectos al justificar que lo perfecto de su cultura, ahora convertida en divina, es producto de su pensamiento. Los hombres también, se creerían dioses; Poseidón reflexionaba mientras su furia expresada en tifones golpeaba en la tierra.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

La Cultura atenta al relato de los dioses, lamentaba darse cuenta de que su superioridad descansaba en los párpados cerrados de los hombres que no deciden mirarla, poder reclamar lo que no era suyo. El ser dios, era encontrar la llave que abriera su candado de imperfección, que le había sido impuesto, cual destino negado al libre albedrío.

Reconocer su imposibilidad divina, fue su primera frustración. Admitir también que había sido creada para ser imperfecta en la eternidad, que en ella descansaba la legitimidad de la imperfección de un conjunto de voluntades y desganos, entrelazados entre el equilibrio nunca homogéneo de los placeres, beneficios, exigencias, verdades y mentiras, sentía que era aún más vergonzoso su pedido.

Se había descubierto en su incapacidad de ser un dios, en una aspiración profunda y trunca, pues su sola petición de ser elevada, era insuficiente para ser adorada como dios.

La Cultura herida en su vanagloria dijo para sí, creyendo que los oídos de los dioses son laberintos de ecos, cual humanos: ¡los hombres me adoran!, igual que a los dioses, y eso es lo que importa. Perdurar es mi esencia, soy pasado, presente y futuro, igual que los dioses. Para los hombres, seré su dios y me sentiré su dios.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Los dioses que todo lo escuchan y ven, permitieron que Hades, quien pidió palabra, se pronuncie a la Cultura, diciendo:

- La obstinación es la infértil verdad de quienes pretenden ser, lo que lejos está de ellos. Carentes de constancia y paciencia, padres del carácter y la inteligencia, tu, Cultura, has demostrado ser con tus pretensiones, una línea recta sin atractivo, sin destreza.

¿Quieres tu Cultura, ser una diosa? Entonces que así sea. Reinarás en la tierra, donde habitas, y que la incapacidad de aceptar tu mundo te afirme en él. Que la imperfección que las verdades oscilantes y costumbres que te constituyen y que tú rechazas, conformen tu eternidad.

Estarás condenada por siempre a buscar tu perfección en la pregunta de los hombres; será ese el mayor grado de magnificencia que podrás alcanzar.

Por eso Cultura, te digo, derramo sobre ti mi sentencia justa e irrevocable: que la pregunta permitida por los pensamientos de los hombres sea la ceguera o la luz de los límites de tus posibilidades.

El diálogo y yo

Yo, soy el diálogo, un instrumento para acercar a las personas, a pesar de que tú, estás en mí.

Semejante sentencia me dejó sin defensa, atónito, no tuve opción, asentí. Quizás, lo sorprendente para mí fue comprender la inmensa riqueza del lenguaje y lo poca destreza que los hombres han desarrollado con y en él que, aún en nuestras diferencias, nos une a ambos, a ti Diálogo y a mí. ¿Quién podrá alcanzar la habilidad de superar esta paradoja? ¿Podrán resolver, alguna vez, los hombres que dominan las palabras, este acertijo que nos separa y une a la vez?

Atrapados, sí; tu y yo estamos, en el peso de los argumentos que con el tiempo se transforman en olvidos; en pérdidas, en reinterpretaciones débiles y fuertes, pues ¿Qué recuerda el hombre? ¿Los argumentos o su recuerdo? Quizás, los argumentos estén hechos para eso, para soportar sus pesos, lidiar con ellos. ¿Serán los argumentos la trágica lógica que me deforma para alcanzar una perspectiva superadora? ¿O serán una herramienta útil y convincente para afirmar una idea conveniente? En verdad no lo sé, pero si de algo estoy seguro, - concluyó el diálogo - es que el significado de las

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

palabras es un cuerpo indomable, inyectado en y por los hombres.

Las palabras acercan a los hombres en la intención de comprenderse y los aleja en la ceguera asintótica, sin roce, sin unión – le dije sin vacilar -. Al buscar algo superador en ti Diálogo, hay una sola verdad que debes aceptar: los hombres nacen y viven separados y eres tú Diálogo, el que intenta desenredar ese nudo gordiano de la separación.

Ese es mi propósito – el Diálogo apurado respondió -.

No caigas en la soberbia de equivocarte, en todo caso, ese es mi derecho - contesté -. El acercamiento siempre es temporal, en un mundo donde las ideas de los hombres, al igual que ellos, son imperfectas. La equivocación será constante mientras yo exista, aunque tú y los hombres intenten sin suerte, eliminarme. ¿Puedes tu Diálogo acaso separarte de mí, que soy parte de ti? ¿Puedes acaso resolver lo que tú mismo recreas una y otra vez? ¿No será que queriendo alejarte de mí, te recreas en mí? –insistí -.

¡Qué triste realidad me haces ver! ¡Ser una antorcha encendida para quienes avaros, no desean recibir ni luz y ni calor! - Penoso el Diálogo gimió esas palabras -.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

¡Puentes!, Antorchas ¡No! Puentes; ambos debemos ser para que los hombres nos crucen y se encuentren. Ese es el compromiso, que ambos, tú Diálogo y yo, debemos asumir. Acepta que tú eres esperanza y yo voluntad, que damos valor a los hombres para que caminen sobre nosotros.

El diálogo pensativo, con una voz suave y firme, meditó dos veces.

¿Quién es primero? ¿Tú o yo?

¿Quién construye los puentes? ¿Tú o yo? A esas preguntas no encuentro respuesta.

Si tú eres primero, quizás el énfasis por los hechos limados por las conjeturas, será el primer acto que muestre una voluntad débil sin esperanza. Es entonces que ya no dependerá de ti, sino de mí, estimular a los hombres cruzar tu puente.

Si soy yo primero, los hombres mostrarán su primer ejercicio de confianza, que será juzgado por el otro, que es tu límite. La única esperanza del hombre será ser aceptado en el abrazo que la confianza ofrece, sin hacerla perecer. Es allí, Diálogo, que esto dependerá de ti, ya no de mí.

Pobre destreza la del hombre, - me dijo el Diálogo-, la de estar convencido que sus argumentos y que el

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

significado en sus palabras, podrán ser suficientes para dominarme en un equilibrio sin contradicciones entre las razones y el sentido que ellos promueven. ¡Qué inocencia arrogante! o, ¿Será que la arrogancia es inocencia?

El hombre que vive en su mundo interno, intenta acercarse al otro expresándose, que es la única forma posible y cuestionada que conoce. Convivir y escapar de su soledad que tanto teme, es una manera intuitiva y a veces inteligente de aprender a interpretar y comprender sus pensamientos y el de los otros - contestó el diálogo sin dar espacio a la reflexión -.

Naturalmente vivimos distanciados unos de los otros – Tú tienes razón, me dijo -. La separación es la esencia entre los seres humanos y la unión perpetua, es el deseo inocente que el ser humano ansía. Quizás yo, necesito ser inocente, quizás soy inocencia.

Los hombres se acercan, pero nunca en unión eterna mientras yo habite en ti. – Le contesté interrumpiendo a el Diálogo que anhelaba ser monólogo; y continué -.

El ser humano vive en interpretación que es, su principio de separación. ¿Es posible una interpretación estable y continua? Si el lenguaje es movimiento, ¿sería esto posible? Aún el lenguaje menos evolucionado, es virtud de lo que creemos. Soy de alguna manera la estaca

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

clavada que fractura el pecho del lenguaje y por eso, soy único y distinto en la relación de los hombres.

¿Es entonces, la separación el estado natural del ser humano? – le pregunté al diálogo, con un deseo enorme de revolcarme en mi ego, demostrándole que a mí también me gusta ser monólogo -.

La interpretación que separa al hombre incapaz de rastrear todos los surcos que dejan las palabras, es la consecuencia de ser quien soy. No puedo evitarlo. Soy el esclavo del universo definido por cada hombre. Mi fortaleza, si es que alguna tengo, yace en la destreza de ayudar a esos pocos hombres, que buscan unión, en la zafra alegre del encuentro estacional.

¿Podrá entonces haber entendimiento entre los hombres alguna vez? – me obligué a caer en la pregunta obvia. ¿Hay alguna pregunta obvia en realidad?, - me pregunté en silencio.

No es acaso el entendimiento la obviedad de responder: ¿Qué me separa a mí del otro? ¿Por qué elijo estar separado del otro? Pero debes estar atento, amigo, - me dijo el Diálogo -, las respuestas, aún las más precisas, pueden continuar uniendo o separando. Cada una de ellas es un desafío sinuoso, hecho de curvas y contracurvas que acercan y alejan a los hombres, en un hermetismo desafiante, poniendo a los hombres a

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

prueba en un camino con principio incierto y final abierto. - El Diálogo convencido me contestó -.

Los hombres olvidan tu principio que soy yo, - le dije manifestándome una vez más -. Yo soy la distancia que se impone a los hombres. Yo soy en ti y tú en mí.

Ya no sé si eres tú, Conflicto, quien escribe estas rayas curvas que los hombres llaman letras, o soy yo, Diálogo, el que lo hace. ¿Tiene sentido hacernos esta pregunta? Aceptaré mi ignorancia de no saber quien escribe y determina estas palabras, pues ambos somos el otro.

En mi confusión de no saber quién soy, Diálogo o Conflicto, recuerdo que pensar es olvidar diferencias. El maestro se lo enseñó a Funes primero y recién ahora, luego de escribir y leer estas líneas, con mis manos arrugadas y mi lápiz pequeño al igual que mi memoria, puedo comprenderlo.

Cuando estoy en vos

Día tras día lo asesino, pero renace, ese es el sueño de todas mis noches. Lo veo y no puedo detener el impulso y el deseo de querer borrarlo, erosionarlo de una vez, de desgastarlo hasta arrancar sus raíces más profundas, pútridas y oscuras, confesó el paciente a su psicóloga. Quiero escapar de este destino que noche a noche me somete, me golpea, me intimida en cada salida y en cada camino que tomo para escapar, me reconozco más cerca de él.

¿Puede ver su rostro? ¿Puede reconocerlo? – preguntó la psicóloga.

Su mirada, su cuerpo pesado, sus rasgos oscuros son limpios ante mis ojos oníricos, más en la vigilia, intento recordarlo y mi memoria se refugia en el olvido. Insisto, insisto... insisto en verlo y solo el recuerdo compulsivo viene a mí mente: asesinar a ese, a quien olvidé su rostro.

La psicóloga proponiendo un cambio de perspectiva en su paciente, preguntó: ¿Qué sientes al matarlo?

- Angustia, frustración, impotencia, porque no puedo hacerlo.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Fue allí donde la psicóloga recordó que nadie puede barrer sus modelos mentales por su propia voluntad. Reflexionó e insistió con su pregunta con un ligero vuelco de prudencia.

¿Qué crees que sentirías al matarlo?

Paz, tranquilidad, finitud, sin la culpa perpetua de soportar la incapacidad, ¡No! Mi incapacidad de querer y no poder. Hacer lo que debe ser hecho, porque sé que debe ser hecho.

¿Logras verlo ahora? – remarcó la terapeuta.

Si, lo tengo frente a mí.

¿Podrías señalarlo? – insistió.

Una voz masculina, lenta, ronca e intrusa, interrumpió el diálogo entre la psicóloga y su paciente.

- A la cuenta de tres, comenzarás lento a abrir tus ojos –.

Uno, dos, tres... y ambos, la psicóloga y su paciente despertaron al mismo tiempo, ambos frente a un espejo, se señalaban mutuamente. Con angustia la psicóloga descubrió ser el rostro olvidado que ella, sin vacilar, quería asesinar en sus sueños cada noche, a ese olvidado rostro que no era más, que su propio miedo.

El Rey y el Soldado. El Rey habla primero.

El cruce entre las calles 25 de Mayo y San Martín es testigo de ese esfuerzo hidalgo e infructuoso de las palmeras que necias y residentes en una tierra ajena, aspiran lograr. Desean veloz crecer para inclinar sus troncos y así admirar sin envidia la belleza de la Basílica de San Francisco. Fui testigo de ello, pero no de su veracidad.

En ese raro martes diecisiete de Julio, la Basílica tenía sus puertas abiertas y la gente caminaba por su acera, ciega, sin darse cuenta. La costumbre tantas veces probada de los feligreses de concurrir solo en domingo presagiaba el continuo paso con la espalda encorvada y la cabeza gacha, como si el domingo fuere y solo por una hora, la distracción rutinaria de la costumbre aceptada. En la escalera desgastada por los peregrinos que con y sin fe, golpeaban con sus pies el cuerpo rígido y escalonado de sus piedras de mármol, se hallaba un hombre sentado que alzaba su cabeza y se ponía de pie. De ello también fui testigo y de su veracidad, en San Miguel de Tucumán.

¡Qué maravilloso espectáculo promuevo al ocultarme en la costumbre y evitar así, desarrollar en los hombres, la

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

perspicacia para comprender que lo obvio, obstruye el asombro de los horizontes que, arrugados en principio, solo se despliegan ante la mirada atenta de aquellos atrevidos, que escapan de su calzado gris y su piel sin color! ¡En qué ironías crueles encierro a los hombres y aún no me conocen! Quiero ser visto tal cual soy, mascullaba esa figura delgada, cubierta con una capa negra rasgada.

¡Soy su Rey, venérenme y elevaré aún más su vanidad! Mis mandamientos y la ignorancia serán la unión sin fronteras del placer que ustedes buscan en mí al repetirme. Escuchen y reciban sin restricción mis mandamientos, gritaba elevando sus manos al cielo, agradeciendo que en la tierra alguien lo escuchaba. Ambos, ese desconocido y yo, fuimos testigos de ello.

Enunciaré mis mandamientos para que vuestra memoria los imprima y que vuestro comportamiento los ejerza.

Primer mandamiento:

Venérenme en la parcialidad del único sendero existente y así evitarán que puedan observar otras verdades, que están presentes y próximas. Al amarme, esas verdades nunca los pondrán en riesgo.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Segundo Mandamiento:

Los encarcelaré en ese único saber dorado al que los hombres llaman en mi nombre conocimiento, y les daré el placer de convivir con la fragilidad de la respuesta agotada que solo puede ser sostenida por la hipocresía creada.

Tercer Mandamiento:

Subordínense a mí y prometo que mi nombre les ofrecerá trabajo pues todo lo efímero que incansable retorna y permanece, se termina tolerando y alguien debe llevarlo adelante.

Cuarto Mandamiento:

Aprendan mis debilidades y resuélvanme, pero no me eliminen. Eso les dará potestad sobre mí y admiración frente a los hombres.

Quinto Mandamiento:

Acepten conscientes mi existencia y ocúltenme entre las políticas y procesos, simulando ser ese otro necesario y respetado, sin ser cuestionado, seré entonces la simulación perfecta de lo que los hombres llaman paso, fase o hito.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Sexto Mandamiento:

Arrincónenme en la incapacidad de ser resuelto y les prometo ser la excusa válida en la separación entre los hombres, sus políticas y sus procesos.

Séptimo Mandamiento:

Vincúlenme con mis hermanos que habitan en otros procesos, políticas, en la estructura, en la cultura, en la estrategia, y la imposibilidad será el argumento más venerado.

Octavo Mandamiento:

Conviértanme en un paso, en una fase aceptada y el saber de los hombres será el que establezca y defina el ritmo de los procesos.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Noveno Mandamiento:

Multiplíquense de tal forma que la urgencia, mi amada, se convierta en la prioridad de los hombres y así perduraré en la eterna confusión entre ella y lo importante.

Décimo Mandamiento:

Personalicen el saber y no hagan de él un instrumento social, abierto y asequible, que siendo éste un desacierto, será visto como una bendición ante las urgencias.

Ámenme y este reino de lo torpe y conveniente será suyo.

Mientras el Rey con sus mandamientos arreaba en rebaño un flujo interminable de almas empañadas de desesperanza, sin voluntad de escapar a lo distinto, un hombre se distinguía entre los miles que, esforzado, valiente y sin temor se alejaba de las filas entre empujones y golpes de aquellos que intentaban sin descanso, pero sin éxito, mantenerlo en el tropel.

- Cuánta tontería y soberbia promueves tú, *Error*. Cuánto bienestar efímero es causa y efecto de ti, en el comportamiento de los mortales. Ese hombre se sintió obligado a pronunciar el nombre del Rey, y yo, me negué a repetirlo otra vez.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

¡Ay! *Error*, eres tan valiente que dictas tus mandamientos sin siquiera definirte. Muéstrate no solo en figura, muéstrate en definición.

¿Quién es aquel que exige con su rostro cubierto? – preguntó el Rey *Error*.

¿Es mi rostro oculto el temor que impide tu definición?

Soy el Rey que provoca la urgencia, la distracción y la costumbre. Soy la falla continua que los hombres conscientes de mí permiten que permanezca. Soy la falla que aún, teniendo los hombres la inteligencia de resolverme, pujan por mantenerme. Soy el Rey de la coordinación hipócrita que los hombres usan para permanecer en el pasado.

Ahora como Rey, te ordeno que limpies todo lienzo sucio de tu rostro para mirarme y te presentes ante mí.

Rey, soy un soldado que honra el aprendizaje del pasado y del presente y que tiene memoria corta para recordarlo. Soy un soldado que acepta y prefiere la virtud del desafío a la frustración de la resignación de aceptarte.

Soldado, ¡No olvide que está hablando con su Rey!

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Estoy hablando con un Rey que sus mandamientos carecen de valores y fe. Eres y serás un Rey, pero no el mío.

El *Error* se sentó en el lugar exacto donde habitó en su comienzo y señaló con su dedo al soldado peregrino irrespetuoso, que continuaba cubriendo su rostro, en firme provocación al Rey.

Sin no soy tu Rey, ni mis mandamientos son los tuyos, entonces soldado muéstrate por completo y eleva a Dios tu plegaria de mandamientos.

Dios permanezca con aquel que perdure – sentenció el Rey Error -.

El Rey y el Soldado. El Soldado responde al Rey.

En ese martes diecisiete de Julio en la Basílica de San Francisco, el destino encendió, el encuentro entre un Rey y un Soldado. Quizás definido por Dios o por algún dios, el Error proclamado por su propio juicio Rey, esperaba sentado en la única escalera que ese día, evitó sin voluntad ser el soporte de las huellas que el polvo seco de una ciudad sin lluvias, al igual que la felicidad de los hombres con memoria, se desvanece. El silencio y la ironía fueron convocados por el Rey Error para escuchar al Soldado. De eso fui testigo, en San Miguel de Tucumán.

¿Puede alguien crear un maravilloso espectáculo en lo oculto, en la costumbre, en la pereza de pensamiento? ¡Qué pensamiento sumergido en la miseria he escuchado!

¿Puede alguien servir al otro en la apócrifa enseñanza del respeto por lo obvio? ¡Qué expresión latina tan vacía de verdad he escuchado! ¿No es la separación entre los hombres lo que tú Rey lastimoso, golpeas estimulando el egoísmo como unión hipócrita entre los hombres? ¡Qué horror es saber que tu Rey, en la casa

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

del Verbo Amor, invoques a la usura! ¿O será que la voluntad deprimida y cómoda de los hombres sin esfuerzo, sin valor, te vuelven fuerte? ¡Qué altruismo es liderar a hombres sin esfuerzo, sin valentía, que al igual que los vicios se expanden entre los ignorantes distraídos!

Yo he venido y existo, para dar coraje a los hombres que eligen un segundo camino, el marcado por la sombra que los refleja delante e invito a aquellos que extraviados giran buscando su silueta, sin notar que el sol continúa enfrentándolos.

Al igual que el Rey, - este harapiento contorno elevó su voz que, hasta ese momento, sus palabras lo hacían presente, pero no lo definían -; quiero ser tal cual soy, pero a diferencia de este Rey, no tengo forma establecida, me desdibujo y dibujo en el riesgo que produce la discontinuidad. Me quitaré los lienzos rotos que cubren mis trazos y verán los hombres lo que cada uno por encima de sus razones, esté dispuesto a ver.

¡Acéptenme en la forma que me vean, con la condición de que me modifiquen! Si me ven dos veces igual, me convertiré en un súbdito del Rey y mi esencia morirá con la cicuta amarga de la virtud acorralada por el temor.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Abran sus oídos y escuchen y reciban mis mandamientos, - decía el Soldado con la única forma universal que era su voz serena -. Los tres, ese hombre, el Rey y yo, fuimos testigos de ello.

Mis mandamientos son simples, para que vuestro valor los proteja y vuestro pensamiento temporal los perfeccione.

Primer mandamiento:

Amen el sinsentido, lo absurdo y lo incompleto. Ellas son las puertas que abrirán los estereotipos que los encierran.

Segundo Mandamiento:

Entiendan que el saber es una parte finita de un conocimiento inconmensurable, que fue encapsulado en un tiempo, dándole forma para hacerlo un instrumento útil. Pero recuerden, los instrumentos útiles son consecuencia de un saber, finito, limitado y escaso.

Tercer Mandamiento:

Para resolver conflictos, el saber es intención y el conocimiento dolor. La intención es la manera que los hombres ponen su esfuerzo en argumentar sus fracasos. Nadie logró trascender en el otro, en el mundo, permaneciendo en el intento. La única manera de equilibrarnos frente al conflicto es, en la búsqueda del

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

conocimiento. Ambos, el conflicto y el conocimiento, son unidos por nuestra ignorancia.

Cuarto Mandamiento:

Aprendan a olvidar para aprender a preguntar. Una de las mayores plumas dijo alguna vez: "de la nada solo se obtiene nada". Una sentencia sublime en el mundo de la novela, pero dudosa en la pasión por el descubrimiento.

Quinto Mandamiento:

Comprendamos que invención y descubrimiento son en su definición, hermanas latinas. El hombre nada inventa, solo descubre. Por ello les pido que no convivan en y con lo obvio, sacúdanlo tal árbol para que sus frutas pútridas caigan y así ver lo que ellas ocultaban.

Sexto Mandamiento:

El saber estático, sin cuestionamiento, se convierte en la ficción que los hombres asumen como realidad. Por lo tanto, indaguen una realidad ajena en la ficción y ella despertará en ustedes lo necesario para cambiar.

Séptimo Mandamiento:

En el saber institucionalizado hay un orden ofrecido en las respuestas que se asumen como totalidad, apoyadas por argumentos que, entendidos o mal

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

comprendidos, que los hombres deben obedecer, para así mantener los poderes obtenidos.

Entonces, les pido rechacen la totalidad perfecta, y piérdanse en la virtud de la pregunta que define el valor de los hombres que pierden en el poder, para encontrarse con él.

Octavo Mandamiento:

Todo concepto nuevo golpea con los estereotipos establecidos, por lo tanto, jamás será puro, ileso y perfecto. Golpearse con los estereotipos hace a los conceptos rebeldes, impuros y molestos. Hay que aprender a domarlos con la tolerancia forjada en el interés, la constancia y la paciencia.

Noveno Mandamiento:

Recuerden que, en la carrera por la innovación, despertarán siempre con ambos amaneceres: el nuevo y el de las resistencias viejas, pero sepan también que, ellas tendrán ventaja inicial. Mientras luchen por construir lo distinto, ellas lucharán por fortalecer lo conocido. Las resistencias se alimentan de las imperfecciones de lo distinto.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Décimo Mandamiento:

El mundo marginal siempre es atractivo para el que piensa y amenazante para el perezoso que obedece. El saber existe para ser respetado, no para estar subordinado a él.

Qué a través de mí resuenen las infinitas voces largo tiempo enmudecidas:

¡Amen el reino de lo distinto y la curiosidad de lo absurdo será suya!

¡Amen perder sus pensamientos, no pierdan en la rutina sus almas!

¡Amen la tolerancia hacia lo distinto, no lo conviertan en desinterés!

¡Amen la innovación y el descubrimiento, no confisquen las ideas concebidas!

¡Amen dar calor a las ideas, pero no las abriguen hasta dormir las!

El Rey Error celebraba atento que la mayoría de los hombres no entendían las palabras de este forastero, la burla y la ironía eran las formas de demostrar la

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

inteligencia que fuente de su propia ignorancia y esclavitud, era estimulada por el Rey.

¡Ay! Espectro sin forma, eres tan valiente que dictas tus mandamientos sin siquiera definirte. Muéstrate no solo en figura, muéstrate en definición - le gritó el Rey parafraseando al extraño que lo había increpado de esa manera.

Soy el Soldado que provoca el abandono a la rutina y a la costumbre. Soy la anomalía única buscada por los hombres que ven en el absurdo y en la paradoja, la adrenalina que amplía los horizontes establecidos. Soy quien deja los saberes, agradecido por lo que me dieron y en lo que me han convertido. Los dejo sin olvidar la esencia que me llevó hasta ellos: ser puerto, ser riesgo, ser movimiento.

Soy Equivocación, oh Rey nefasto de la urgencia y la costumbre. Soy tu antítesis, tu opuesto, me reconozco en el no ser tú, unidos como el átomo de Demócrito. Soy un soldado que honra el saber alejándose de él. Soy un soldado de la humildad que contra la soberbia que escupe la voz de la garganta soberana, despierta el interés de escasos hombres.

Soy quien se acepta en lo poco y trascendente, en oposición a ti Rey, que buscas miseria en lo profuso. Soy

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

el resultado de un pensamiento limitado que espera a la realidad para unirse y separarse en ella.

Soldado, - interrumpió el Rey – Ahora puedo entender tus aspiraciones repletas de inocencia y carentes de práctica egoísta. Por eso vives en la soledad de la pasión y en la ilusión de que los hombres desean ser mejores.

La Equivocación girando su espalda a el Rey Error se detuvo insolente y le contestó: eres un árbol dormido que seco está, una sombra marchando entre los hombres grises que te sienten y no pueden verte, eres el Soberano de un reino maldecido por los hombres que ayunos confunden tu nombre con el mío.

Dios esté con aquel que ofrece vida – sentenció la Equivocación ante aquel polvo uniforme y pesado, que adoraba al Rey Error -.

Entre la escasez y la soberbia

Lagunas de impotencia reproducían el malestar, de ese aprendizaje que, en las aulas de la universidad, se respiraba. Los profesores repetían con aguda memoria y certeza secuencial lo que los libros ya habían escrito. Con voz sin quiebres y tono alto, mostraban firmeza en sus enseñanzas, repletas de pensamientos inspiradores, alejados de su autoría, los exponían como propios. Era un espectáculo circense, costoso y arrogante, que punzaba a la voluntad que esperaba a aquellos profesores distintos, originales y escasos, que convertían esa mierda mediocre del rito hipócrita, en oro, tal piedra filosofal.

Fue aquella clase sobre productividad y el uso de los recursos escasos, donde la paciencia me saludo desde el bar, bebiendo una taza fría de café, en un acto premonitorio de mi salida anticipada. La sabiduría de la vejez revivió en mi al recordar a Sarah, que devota del Señor me enseñaba lo que había aprendido del único libro que había leído y comprendido, del cual, estaba orgullosa de repetir y meditar y yo, ávido de escuchar. Sarah, me leía: “La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

sus razones". Harto de estar atento al pacto de silencio entre la pregunta y la respuesta, y a la arrogancia de la cita repetida sin comprensión, me levanté y caminé sin rumbo, con la obsesión de preguntar y escuchar.

Y fue así que pregunté a quien pudiera ver en las calles, las plazas, en lugares de reunión, sin parar, siguiendo las enseñanzas que Sarah, desde ese único libro, me leyó.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al economista, que no pudo evitar responderme que sí. Sin embargo, advirtió: la irracionalidad de los hombres hace que se comporten pensando que la finitud de los recursos, es ilimitada.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al filósofo, quien me advirtió que hasta el pensamiento es limitado.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al genio, quien me dijo; dos cosas son infinitas: la estupidez humana y el universo; y no estoy tan seguro de lo segundo.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al loco, quien me dijo que no hay recurso más ilimitado y poderoso, que la resistencia contra todo aquello que inhibe el placer.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al psicólogo, y me dijo que depende del hombre, su contexto y su poder.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a un ejecutivo desorientado, quien me dijo que son los recursos humanos que no pueden resolver los problemas de su gestión.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a un amigo que había sido muy pobre en su niñez, y me dijo: no hay recursos escasos; hay almas vacías de voluntad.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a un empresario que me gritó: ¡por supuesto! La prueba fehaciente de ello señalándome con el dedo, es que los proveedores y los empleados se quedan con parte de los ingresos y los clientes, demuestran su miseria al no pagar un precio mayor por los productos que se les vende.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a un pensador, quien me dijo sí, salvo una única excepción: la pereza.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al artista, quien me dijo que la escasez solo depende de la inspiración.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al físico, quien me afirmó que también desde la nada se puede crear.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a un historiador, quien me dijo que las perspectivas tendenciosas al narrar los hechos, pueden probarlo.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al creyente, quien me recordó: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios."

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a un niño, que sin apartar su mirada sobre una rosa y sin darle importancia a mi pregunta, me dijo que no entendía el significado de esas palabras. Lo único que puedo decirte, es "que esta rosa y yo, nos pertenecemos y eso nos hace felices".

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al egoísta, que me afirmó que la escasez es producto de su incapacidad de seguir sumando.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al sabio oriental, quien me dijo cuánto más tomas, menos tienes.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al enfermo, y me dijo: son tan escasos que hasta tu voluntad para administrar tus remedios, ni siquiera te pertenece.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al genio militar, quien me dijo: ¡por supuesto que lo son! Esa es mi motivación diaria: pelear por ellos, conquistando lo que me falta y preservando lo adquirido.

¿Son los recursos escasos? Le pregunté al ebrio que pausado y apoyando su copa en la tabla de aquella cantina de La Boca, me miró sobre su hombro y expresó: todos somos y estamos en uno. No hay pureza en las preguntas, tampoco en las respuestas. Si quieres una respuesta distinta, visita al poeta,

El ebrio tenía razón, solo me quedaba el poeta. Así que cambié la pregunta.

Dime Poeta, **¿Por qué siendo escasos los recursos los tratamos como infinitos?** Comprender la finitud de los recursos, es entender que somos mortales. Pocos quieren sentir la humildad de reconocerse en la finitud. Los hombres prefieren juzgar, que es el placer de la soberbia infinita, frente al dolor de lo finito, necesario para crear.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

¿Son los recursos escasos? Le pregunté a Sarah en mi oración y sentí que esa pregunta estaba equivocada, y aún en el error, comprendí que las preguntas y las respuestas son únicos y múltiples infinitos.

Me lo enseñó Sarah, desde esas finitas páginas de ese infinito único libro que ella, amada abuela, había leído.

Juicio a la política

Buenos días, gracias por su servicio – inició el fiscal su exposición mirando al jurado -.

El caso frente a Ustedes hoy, es muy simple. Es un caso de restricción de la voluntad y de la inteligencia para tomar decisiones. La acusada dice de sí misma ser producto de una creación prudente que logra conducir a los hombres entre el límite de lo correcto y lo necesario. Pero hoy señores, estamos aquí no para juzgar su intención, sino su utilidad. Para juzgar la forma que determina las decisiones de los hombres y sus efectos.

Ella intentará defenderse culpando a la estructura a la cual pertenece. Oirán que dirá que ella depende de la estructura, que ésta no está bien administrada o que la coordinación es inexacta; pero quiero recordarles que no estamos aquí para juzgar a la estructura; quizás no haya una óptima. Lo que sí es cierto, es que existen estructuras que crecen, pero solo con políticas útiles y se desarrollan, sin depender de ellas.

Por eso les pido que, al finalizar este juicio, sentencien a la política como culpable en primer grado de abandono al sentido de utilidad. Probaremos esto sin dejar alguna duda razonable de su culpabilidad.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- ¿Sigue Ud. segura en defenderse por su propia cuenta?
Le doy la última oportunidad para solicitar un abogado defensor. – Le preguntó el Juez a la Política preocupado, por honrar la ley y no solo cumplirla -.

- Ser el referente de la conducta de los hombres, es mi esencia de creación. Ellos deciden atar sus decisiones a mí. Es así que, me manifiesto en sus acciones, inspirada por la visión, la estrategia y los valores; soy esculpida en un cuerpo simple y vivo que tamiza las decisiones que conducen a los hombres. Estoy segura de mi inocencia señor Juez. La verdad no merece defensa, sino respeto.

- Ud. entonces será artífice de su destino. Que sea la justicia el acero que separe la verdad del prejuicio, y que la toxina de la falsedad y la mentira no oxide su filo. Que así sea. Continuemos - ordenó el juez -.

¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad? – le preguntaron a la política antes de ser interrogada por el fiscal –.

¿Existe alguna otra forma de llegar a la verdad? – respondió la política –.

Puede comenzar - le dijo el Juez -.

“Soy inocente”, vociferó la política, con tono firme y clavando su mirada al jurado. No puedo dejar de ser quien soy ni de cumplir mi deber. Soy quién ante la duda,

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

impide que los hombres vacilen. ¿Por qué sentir culpa o ser culpable de esta vanidad que hace débil a los hombres al tomar decisiones? Ser fiel al cumplimiento de mis principios, me absuelve de todo cargo.

Delimito lo correcto, lo permitido y es eso lo que me convierte en un instrumento útil. Sin mí, el desorden sería el orden permitido. Perturbado sistema sería aquel que cada hombre, pudiera tomar decisiones priorizando su interés. Mi trabajo es priorizar la conducta colectiva para el bien de la conducta individual.

Es así, que ser una referencia útil y aceptada, me convierte en el punto de partida de procesos de decisión. Los hombres conocen que no pueden tomar (pensar) decisiones sin tenerme en cuenta. Me aceptan como su límite. De alguna manera soy quien determina su libre albedrío; y con esta frase, la política decidió detener su exposición.

Su turno abogado – dijo el juez invitando al fiscal a indagar a la política.

- Ud. Política afirmó que fue creada por los hombres, para bien de ellos, para delimitar su alcance al tomar decisiones. Si esto es cierto, dígame: ¿podrían las decisiones tomadas a través suyo, ser insuficientes para alcanzar objetivos?

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- El alcance de las decisiones y su efectividad, no dependen de mí. Solo las regulo. Los objetivos están fuera de mí, no los decido ni participo en su definición. Esa es tarea de los hombres. Certeza es, que mis límites están cercados por el criterio de los hombres, al igual que la fijación de sus objetivos que insisto, están fuera de mí. Soy uno de los instrumentos que ellos utilizan para alcanzar sus objetivos. Soy un medio, no un fin.

- Entonces, siendo Ud. un límite incongruente para la consecución de objetivos. ¿Cómo podemos encontrarle utilidad, esa que Ud. proclama?

- Afirmo ser un límite. Niego ser incongruente. Esta definición escapa de mí, aunque Ud. quiera definirme así. Soy fiel a mi creación y orgullosa de la fuerza que me sostiene.

- Abogado tenga cuidado con sus afirmaciones. Soy un hombre paciente por la verdad, pero intolerante a la falta de fundamentos, -sentenció el Juez sin dudar -.

El abogado querellante continuó sin responder al juez.

- Varias veces Ud. Políticamente afirmó ser un límite necesario, una frontera útil. ¿Cree Ud. que una frontera puede ser útil?

- Los límites ayudan a la pereza de los hombres faltos de voluntad y promueven la inteligencia de aquellos que la

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

poseen. Para el falto de voluntad, es una bendición que justifica su desinterés. Para los hombres con voluntad, los límites son la bendición que prueba su inteligencia en encontrar caminos alternos de superación.

- ¿No cree que un límite es la forma contraria a la expansión?, ¿No es la expansión lo que en definitiva las empresas buscan?

- Los límites no matan la expansión. Los límites nacen para ser respetados, no para subordinarse a ellos. Respetar un límite es comprender que está allí para ser superado con inteligencia, astucia, y la expansión responde a ese desafío. La subordinación es la forma más clara de comprender un límite como un parámetro de pereza. Y en todo caso, ambas posturas son decisión de los hombres.

- ¿Entonces Ud. afirma que los límites pueden matar la inteligencia de los hombres?

De ninguna manera. Son la raíz viva que alimenta la inteligencia, son su inspiración, su creatividad.

- Desde que la interrogo, descubro cosas creativas sobre Ud., pero que aún no la definen con certeza. Más allá de describirse límite que condiciona la conducta de los hombres, ¿puede contarnos para que fue creada?

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Preguntó incisivo el fiscal a la política que inmóvil estaba sentada en el banquillo.

- He sido construida para resolver problemas. La estructura define en mí lo que entiende por correcto. Todo lo que está fuera de mí, será analizado o descartado, sin mi oposición o sugerencia.

- ¿Y Ud. entonces no puede ser o convertirse en un problema?

- En la medida que carezca de utilidad, puedo serlo.

- ¿Es decir, que los hombres que trabajan en una organización deberían estar de acuerdo con Ud.?

- La debilidad propia de los hombres que con sus artimañas alcanzan acuerdos con el afán de incumplirlos, fue el origen de mi creación, es por ello que no hablo de acuerdos, sino de aceptación. Los hombres deben aceptarme, más allá de sus propios criterios.

- Déjeme entender y permita al jurado entenderla con mayor precisión. ¿Si la conducta de los hombres la acepta sin condicionamientos, por lo tanto, la posibilidad de realizarle cambios se volvería innecesaria?

- Ese es el principio de utilidad que Ud. tanto me cuestiona. La incapacidad de sufrir cambios es lo que me hace inútil y no las fronteras que impongo.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- Déjeme preguntarle desde otra perspectiva. ¿Por qué cree que los hombres conociendo este principio, permiten que Ud. se vuelva inútil?
- Yo, como toda definición aceptada, me convierto en una respuesta legítima, existiendo hasta que nuestra conveniencia se vuelva inoportuna.
- ¿Podría explicar mejor su afirmación?
- Toda definición importante es producto de los hombres. Pero toda definición instituida, es producto de los hombres con poder. A los hombres con poder les gustan las respuestas, porque a partir de ellas pueden dominar.
- ¿Ud. Política afirma que puede ser un instrumento útil para los intereses de pocos?
- Afirmo que ese no es el sentido de mi creación.
- Pero, en tal caso, ¿Podrían los hombres con poder modificar su sentido?
- El poder puede volver irracional a los hombres, pudiendo ellos convertirme en una definición de unión o separación.
- Bajo esta definición Ud. es peligrosa. Debería ser eliminada.
- Eliminándome, no elimina las respuestas.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- ¿Tampoco Ud. puede definir el sentido de su utilidad?
- Soy la respuesta que puede convertir las decisiones en una lápida o un festejo. Eso es privativo de la sabiduría de los hombres.
- No más preguntas, Señor Juez. El Jurado ya ha escuchado suficiente de la acusada, que asumiendo su verdad, asume su condena.
- Señores del jurado, - dirigió el juez su voz hacia ellos -, disponen de tres horas para llegar a un veredicto.

La sala se vació lentamente y las especulaciones corrieron deprisa. En los pasillos no había gente, solo dudas, esperanzas y rumores. Las cinco de la tarde señalaba el reloj, cuyo sonido puntual fue el de las puertas que se abrían para dar paso al jurado, volviendo todo a su rigor ceremonial inicial.

Háganlos pasar – el Juez ordenó refiriéndose al jurado, -. Siguiendo atento a cada uno de ellos con su mirada, el Juez esperó a que todos ocuparan su lugar en el estrado
¿Jurados llegaron a un veredicto? – preguntó el Juez –.

- Si, hemos llegado – respondió un miembro del jurado -.
- Adelante dijo el Juez.
- Culpable es la política por haber confesado que limita decisiones y determina la conducta de los hombres.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Culpable es de mal interpretar su propia responsabilidad. Culpable es de preservar su alcance, incluso en momentos que debería ser cuestionada; sin embargo, entendemos que es inocente del peor de sus pecados: convertirla en la respuesta que los hombres necesitan para preservar el poder, el dominio y la conveniencia.

Cuando este juicio termine y las organizaciones continúen concientizando a los hombres de este veredicto, quizás todo vuelva a lo que es y era, y la política, ahora consciente buscará escapar de su destino y los hombres buscarán retenerla en él. El dilema que continuará y que enfrentará la política será, el de condenar su historia o el de reconstituir su sentido de utilidad. Pero en ambos casos, la política es exenta de poder de decisión y voluntad. Por lo tanto, este jurado en forma unánime declara a la política inocente.

Oremos al todopoderoso, - terminó parafraseando el orador del jurado - para que el lienzo que separa la verdad de la hipocresía, no enmascare en la mirada ligera, la utilidad de la política.

La Confianza construye su identidad

En el Cerro de La Cruz, a las afueras de Antigua, estaba la Confianza arrodillada con su cabeza inclinada hacia la ciudad y sus manos entrelazadas sosteniendo su mentón. Estaba en posición de oración, o al menos lo parecía. Susurrando sonidos siempre absurdos para aquellos oídos insensibles a lo distinto y perezosos de interpretar lo que desconocen, estaba la Confianza, acompañada por una muchedumbre que ocupaba un lugar, ignorando su presencia. Otros en cambio, entre los que me encontraba, para decir la verdad, la mirábamos confusos, recordando su forma sin reconocerla.

La Confianza manchada por su realidad caminaba entre la gente, queriendo ser recordada, que era su manera de pedir ser reconocida. Ella sentía que su identidad había sido perdida quizás, por un aterrizaje a un lenguaje más liviano, desprejuiciado o tal vez, su peso era demasiado incómodo para ser soportado por los hombros de los hombres. En todas sus conjeturas encontraba refutaciones y en sus refutaciones, conjeturas. La confusión y la duda, eran su ancla y su cruz que cargaba sin desearlo.

La Confianza caminaba alrededor de la gente y gritaba:

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- ¡Aquí estoy!, pueblo que camina junto en desunión. Se acumulan tal oveja con sus ojos inclinados hacia la tierra, preocupados por su porción de alimento, con cuello inmóvil y mirada seca, absorbida por la tentación de no perder lo único que pueden alcanzar. La ironía de la proximidad es el engaño que los hombres llaman unión. Escúchenme y hagan de mí el lazo de la libertad sincera, que descansa a los hombres de los propios hombres.

En el Cerro La Cruz, los gritos de la Confianza eran silenciados por los sonidos de las pisadas de los miles que subían y bajaban por la ladera. El coraje de la Confianza estaba vacío de inteligencia. Estaba expatriada de la tierra que ella misma alguna vez, había bautizado.

Pensó que disfrazándose de mortal tal vez, podría ser reconocida. Los símbolos que más se aprecian son aquellos simples que promueven poco esfuerzo, meditó ella por un momento. Vistió ropa y calzado, convirtió su forma en humana y depreció su lenguaje a un sonido básico llamado palabras, que los hombres usan para hablarse entre sí y a veces, con la ayuda del lenguaje, comprenderse. Emuló ser uno más y uno más fue. Y fue ese alguien que también estaba perdido en la multitud. Todo había pasado en su caminar y todo pasó.

Nadie puede reconocerme. Esa es la realidad. – Ella se sinceró. He andado por muchos caminos acompañando

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

a los hombres y no sé en el tiempo, quien abandonó a quien. ¿Será que insistí continuar mostrándome en una forma obsoleta? ¿Será que dejé de hablar el lenguaje de los hombres o es que el lenguaje de los hombres dejó de hablar de mí?

¿En qué me he convertido? ¿En qué me convirtieron? ¡No!, ¡No!, No puedo permitírmelo, es injusto para los hombres culparlos de mi realidad y también es equivoco para mí, describirme desde la pena de mi historia. En estas dos afirmaciones solo hay imprudencia y dolor y ninguna de ellas, ayudará a comprenderme. Una fuente de agua en el costado del camino, le recordó a la Confianza aquel joven cazador de Thespieae, quien víctima inocente de Némesis, se enamoró de su propia belleza y se arrojó a las aguas ahogándose en ellas. La Confianza caviló: ¿Será qué en las aguas de la fuente que lleva mi nombre, me he ahogado? ¿Será que la fortaleza de mi nombre es mi debilidad? ¡Qué destino paradójico el mío! ¡Ahogarme en la inspiración bella de mi nombre y aún estar viva! Espero que la sabiduría pueda absolverme de tal pecado de ignorancia y de ingratitud, como sí ambas cosas fueran distintas.

¿Será que por rechazar la sabiduría estoy castigada por los Dioses? ¿Quién es mi Némesis? Repetía como golpe de martillo la Confianza estas oraciones que en una suerte de ritmo infinito invocaba a los dioses pidiendo

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

ayuda. La soledad de su reflejo habitaba en el agua que calma y transparente la obligaba a ver su imagen sin deterioro y sin descanso.

¿Qué es lo que oculto está en la nitidez de las aguas? – se preguntó La Confianza, en la medida que sus ojos notaban tres rocas en línea que yacían en el fondo de la fuente. Tentada por el equilibrio perfecto de la línea dibujada, Confianza decidió tomar la primera y extraerla del agua. Una voz surgió de las aguas ahora ondeantes que la mano curiosa atravesó.

- Tres principios te conforman Confianza, si quieres ser vista y respetada por los hombres. Recuérdalos, síguelos, y ellos se acercarán a ti. Y la voz continuó:

- Tu Confianza, eres credibilidad y habitas en el lugar donde no resides. Tu habitas en el espíritu del hombre que quiere ser confiable, pero no puedes residir en el espíritu de aquel en el que Tú, eres entregada. La voluntad de un hombre te entrega, pero Tú no puedes provocar ser aceptada. Ese derecho único, le corresponde solo a aquel hombre que te recibe. Los hombres se vuelven confiables, en la medida que ambos quien te ofrece y quien te acepta, se honren en la credibilidad mutua, que es, tu primer principio. Así, ellos erradicarán de su lenguaje la duda que los separaba, antes de compartirte. Tu Confianza, aprende: la libre voluntad de

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

los hombres que te ofrendan y te reciben, es condena o salvación.

La voz calló y la Confianza comprendió o simplemente actuó, retirando la segunda roca. No pudo esperar.

- Tú Confianza no estás determinada por el tiempo en que los hombres conviven entre ellos. Ese es un tiempo ficticio de unión, vacío. El tiempo que te modela, es aquel donde la constancia de los hombres ayudó a sortear diferencias y dificultades, que, en las virtudes de inteligencia, honor y voluntad, pudieron resolver o aceptar. El tiempo llano, fluido y perezoso mantiene a los hombres juntos, pero carentes de unión y propósito.

La voz nuevamente calló y la Confianza, no dudó, honrando el primer principio enseñado. La tercera piedra, comenzó a secarse en frontera con las anteriores.

- Tú Confianza eres coherencia; pero no aquella definida por los hombres, evaluada por cumplir sin error aquello que se dijo. Tú Confianza, reconoces que la debilidad de los acuerdos se limita a los recursos conocidos y a las acciones previstas, que es propio del pensamiento vanidoso de los hombres que estiman poder prever el devenir. Tú en cambio, Confianza, eres y estás en la coherencia que comprende que los acuerdos son restricciones voluntarias de la libertad individual, que

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

necesariamente se modifican y tus dos primeros principios, buscan corregir.

Confianza, tus tres principios, credibilidad, constancia y coherencia, tallados en las rocas, deben estar equilibrados para que tú, puedas ser observada y respetada por los hombres que te eligen. Retírate en la alegría de haberte encontrado y no devuelvas las rocas en mí. Llévalas contigo por si alguna vez, vuelves a perderte.

Yo, Guatemala, fui testigo y secreto de esta historia.

Las siete mujeres de la innovación

A mitad del camino de mi vida, - algo similar escribió el poeta -, me encontraba perdido en el cismo de las decisiones repetitivas que golpeaban una y otra vez en la pétrea roca formada por mis acciones cíclicas. Había perdido la capacidad de distinguir entre decisiones y acciones. Me engañaba pensando que unas eran las otras; o que ambas eran diferentes.

Cansado de la metáfora irónica de la experiencia sin cambios, de ser el cartero que conoce el destino sin error de cada excusa y protesta que entrega, decidí poner en riesgo todo, si es que había algo importante en ese todo, obligándome a renunciar al rol de cartero.

Cerrar todas las puertas desdibujando el laberinto que conducía a ser y protagonizar mi rol, era la única opción válida si quería aceptar el desafío. Me di cuenta que uno regresa al punto de partida en la medida que tenga la posibilidad de hacerlo. Es un engaño penoso, pensar que hallaremos cosas distintas de las que dejamos, al abrir las puertas que cerramos.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Me alejé de las puertas sin mirar atrás, pero mi curiosidad pudo más y giré. No sé si ellas al cerrarse se mezclaron en un color similar, sin hendiduras, distinguirlas fue imposible. De verdad, no supe por qué pasó, ni tampoco tuve voluntad de querer indagarlo. Ni siquiera sabía si valía la pena.

Me senté, no sabía qué hacer, ni tampoco en qué pensar. En lo único que estaba en lo cierto, si es que alguien puede estar en la certeza, es que un cerco estaba a mis espaldas y un espacio vacío me esperaba. Lo intrigante era saber si podía construir un camino en ese espacio inmenso que, ante mis ojos, era infinito.

Tenía la opción de permanecer sentado y esperar, de no dar un primer paso, de sentir miedo. Preferí sentirme miedo y así convertirme en él, ser él. Quizás siendo él, no sienta miedo de mí y eso me permitiese caminar. Y así fue. Me convertí en él y él me abandonó. De alguna forma, el ser y estar en el miedo, lo hizo inofensivo.

Comencé a caminar sin rumbo recordando a Alicia, que carente de objetivos quería llegar a alguna parte. Entonces me propuse un objetivo. Eso me alejaría de la sinrazón.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Los objetivos sin mí no tienen sentido – me dijo una mujer – .

Los objetivos son el sentido; – le repliqué queriendo escuchar más –.

¿Pueden los objetivos sostenerse por sí mismos, aun siendo deseados? – Agregó la voz femenina –.

Decidí escuchar y no debatir, al contrario de lo que los hombres acostumbramos a hacer. ¿Quién eres? Le pregunté curioso y firme.

Aquella misma que te impulsó a caminar, quien inspiró a cerrar las puertas que te harían regresar, quien te animó a comenzar y quien te acompañará en el camino que elijas.

Fui yo quien decidió caminar, le repliqué.

Fuiste tú quien decidió caminar, pero a mí fue a quien llamaste para hacerlo. Soy la primera mujer en tu camino. Sin mí no podrías haberlo iniciado. ¿Puede alguien iniciar un camino sin *Esperanza*?

Tenía razón; aunque también sabía que era posible perderla en el camino. Me había pasado y varias veces.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Supe de inmediato que cerré las puertas con su ayuda y que podía elegirla tantas veces quisiera, pero también supe que ella no podría elegirme. Ese privilegio era mío.

Caminar en un desierto sin referencias era demasiado audaz y pesado para estar aislado de ella. Le pedí que me acompañe durante mi camino y aceptó. Solo me advirtió que encontraría durante mi viaje seis mujeres más, y que debería reconocerlas y si lograba comprenderlas, me llevarían al final del camino. Nunca reveló sus nombres.

Caminamos juntos en silencio. Me sentía cómodo y relajado, no había algo en que preocuparse. En la medida que caminaba, construía la arquitectura que mis deseos interpretaban válida para lograr mi objetivo. Aplicaba todo el saber adquirido que ocultaban las puertas ya consumidas. Estaba seguro que ese saber era suficiente, no necesitaba más.

Sin embargo, me daba cuenta, incluso en ese saber incuestionado, que no todo lo que había construido me gustaba. Había recursos innecesarios, senderos que no llevaban a ninguna parte, extravagancias, excesos y también escases. Estaba copiando y repitiendo el saber que había rechazado. Estaba orgulloso de mi creación y

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

sentía placer por ver lo que había hecho. Presumía de ello.

¡En los errores también se encuentra placer! Se puede disfrutar de todo, porque ese todo fue creado por y para ti, y ese todo te representa – Afirmó otra voz femenina -.

¿Puede alguien sentir placer en el error? ¿No es el placer quien rechaza el error? Le cuestioné.

El placer rechaza el error que no disfruta, que no domina, que no toma ventaja de él. Por ello, muchas personas están orgullosas de sus errores.

Me reconocí en el lamento de ser uno de ellos, de los que están orgullosos de mantener sus errores. Soy quien eleva tu ego, quien oculta tus errores, quien te finge fuerte en la debilidad, la que te defiende ante los ataques reales y supuestos, la que te separa de los demás. Soy tu segunda mujer en el camino.

Con sus definiciones me sentí presumido y frágil, con un saber al que el otoño cruje, pero que no renace. Admiraba mi obra, mis méritos, necesitaba ser admirado. ¡Qué inocencia estúpida de pedantería!

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Supe que faltaba en mi camino la perfección que la crítica inteligente impone, pues me sobraba orgullo de lo hecho. Quise ver a la mujer que me ayudó a comprender esto, pero ya se había ido o estaba impedido en hacerlo. Sin embargo, no fue difícil comprender que había descubierto la segunda mujer de mi camino: *Vanidad* era su nombre. Ella me hizo comprender que mi saber había construido un placer desprovisto de crítica, de duda, de curiosidad. Pude ver esa realidad presente en mí.

Esperanza presente y observante estaba allí, próxima pero no cercana. Seguí caminando, construyendo y las dificultades comenzaron a aparecer. Ya todo no era tan simple y debí reconocer que mi saber no alcanzaba para resolver cada dificultad, incluso las previstas. Me di cuenta que la complejidad de las dificultades calificaba mi frontera de ignorancia. De hecho, las dificultades eran tan grandes como el límite de mi saber o la pereza de pensarlas. ¡Qué realidad tan obvia y tan pesada! Me hubiese gustado no darme cuenta de ello.

Grité mis dificultades para que *Esperanza* escuchase y ella estaba ausente. Miré alrededor y su presencia vacía era lo único que podía distinguir. De repente sentí que me mimetizaba con mi saber, ambos, mi saber y yo, en viejos

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

nos habíamos convertido. Mi saber estaba lleno de dudas, pero no quería claudicar. Prefería la estupidez de la arrogancia a la sabiduría de reconocerse en la vejez.

Estás conmigo, acostúmbrate a alejarte de *Vanidad* si quieres construir. No hay posibilidad de separarte de mí en la dificultad, incluso rechazándome. Yo soy enemiga de los placeres y de los beneficios, otra mujer me habló.

¿Quién es entonces la tan poco deseada?, le pregunté irónicamente con una mirada mimetizada de *Vanidad*.

Soy quien te aleja de *Vanidad*, soy quien te impone reflexión ante el miedo. Soy quien se atreve a enfrentarte contigo mismo. Soy *Soledad*.

Era desagradable abrigar el saber que envejecido me empujó a mi frontera de ignorancia, cercándome a mí mismo. Encontrarme con *Soledad*, era el encuentro con las dificultades que no podía resolver, que no entendía. Era una desventura en mi aventura, que la propia naturaleza me obligaba a enfrentar, en un mundo de un saber avaro y precario ante los obstáculos.

Soledad tenía razón: ella estaba en la dificultad. Vive en lo extraño, en el límite incomprensible entre la

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

obsolescencia del saber y lo ridículo de lo distinto. Es la representación desdibujada entre lo inútil y lo incomprendido. ¡Qué contraste inentendible!

La *Soledad* me enseñó que el saber deja de ser fecundo cuando no encuentra respuesta. No lo perdemos, simplemente se aparta.

Molestaba tener la responsabilidad de salir de ese límite entre lo inútil y lo ridículo. Estaba imposibilitado de volver, así que continué caminando hacia lo inentendible que en principio era ridículo. Era incómodo tomar decisiones en un campo abierto, enorme, que lo percibía estrecho al concentrar mi mirada en los conflictos o quizás eran ellos que se movían para ser observados.

Daba la sensación que los conflictos, reales o inventados – creo el maestro lo dijo primero –, estrechaban el camino. Acostumbrado a las respuestas, solo tenía preguntas. Preguntas que me llevaban a otras preguntas, conflictos que me llevaban a otros conflictos. Preguntas que sus respuestas me llevaban a otras preguntas, conflictos resueltos que me llevaban a otros conflictos. Era interminable saber que eso no finalizaría nunca y sentía que el tiempo por su contrario, era finito.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Construir lo nuevo, te obliga a trepar sobre tu frontera de ignorancia. Recuerda, que no solo los conflictos sin resolver restringen, también las respuestas lo hacen, – una voz diferente femenina comentó y siguió -. Los conflictos te restringen porque te hacen pensar y las respuestas te restringen al comprender que cada conflicto resuelto, te lleva a otro sin resolver. Si hay una verdad, es que transitamos caminos estrechos que por momentos se amplían. No hay felicidad sin conflictos y quizás, quien sabe, hay conflictos en la felicidad.

Pones énfasis en los caminos angostos, - le dije -. Es simple resolver el enigma de tu nombre. Vienes del latín *Angustus*, que significa *Angustia*.

Estoy en todos lados, porque los conflictos están en cada lugar. Dentro de las respuestas y fuera de ellas, dentro de la ignorancia y fuera de ella. No soy la *Angustia* que deprime, la que llama al sinsentido de las cosas, a la finitud de todo. Por el contrario, soy la *Angustia* que acompaña a comprender que aceptar la cotidianeidad, lo sistemático, lo reflexivo puede ser más temible y peligroso que experimentar, que golpear contra nuestras limitaciones. Soy la *Angustia* que cuestiona a la pregunta, para no encontrar una respuesta perpetua que nos anule. Soy aquella que prefiere el riesgo a lo rutinario.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Eres la *Angustia* que promueve – le pregunté.

Prefiero llamarme la *Angustia* del descubrimiento. Aprendí de la *Angustia*, que me hace elegir; me obliga a elegir. ¿Elegir entre alternativas? Me pregunté, pero la pregunta quedaba trunca. Innovar no está en elegir el riesgo en la mejora de la continuidad, está en arriesgar la continuidad. Aprendí que la *Angustia* de la innovación es transgredir con *Esperanza los caminos*, sin la *Vanidad* del saber obsoleto, amando la paz que ofrece la *Soledad*.

Habían transcurrido cuatro mujeres, cuatro aprendizajes, cuatro perspectivas. Avanzaba sin temor, sin prisa, pero sigiloso y atento. Había pasado por varios tropiezos y me había levantado.

Podía ver lo que había construido, con aciertos y errores, pues no hay idea nueva perfecta, circular, sin golpes. ¿Puede uno concebir una idea perfecta desde un pensamiento limitado?

Pensar que eso es posible, es una de las muestras universales de estupidez, entre tantas otras, que une a los hombres.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Intuí que la paciencia y la constancia, - quizás dos de las mujeres que me esperaban, aunque Dios siempre sorprende -, podrían aligerar la carga de mi camino, encontrando atajos inteligentes, que alivien el desgaste de subir y bajar por las laderas de los conflictos, pues de eso tratan los conflictos: de subir montañas apoyado en los bastones de la incertidumbre y la curiosidad inteligente, para mirar y ser conscientes una vez en la cima, lo que adquirimos y lo que dejamos.

En este viaje el esfuerzo era grande y costaba encontrar un orden. Todo estaba trastocado a mi vista y sentía que mi paciencia estaba a prueba. A medida que tomaba decisiones, aprendía que la única realidad era lo que no imaginaba. Mis sentimientos variaban de un extremo a otro, de la seguridad a la duda, todo dependía de lo que podía percibir o en todo caso, de lo que interpretaba. Soñaba con tener la voluntad y la disciplina necesaria para encontrar en cada momento la forma de erosionar mis dudas. Pero no podía. ¿Alguien podría?

Me daba cuenta que mi comportamiento a veces mecía entre la parálisis de acción, los retrasos, la impaciencia, la ansiedad y la imprudencia, sin embargo, encontraba siempre en un hueco un poco de motivación. Si en un hueco, porque a veces se esconde y hay que buscarla.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Si hay alguna cuestión que impulsa la dificultad de la tarea de caminar y construir, es comprender que la seguridad habita en una realidad paralela a la que vivimos. La única seguridad que corría por mi alma, eran los enormes agujeros de duda. La duda, la verdadera, la que no es simplemente intelectual, la que se oculta detrás de la firmeza de nuestras decisiones.

La duda es aquella que pone en peligro el accionar, te hace indefenso en la inestabilidad. Yo en cambio soy el desafío, el carácter, la prueba que proyecta el aprendizaje en la equivocación, - interrumpió otro tono femenino -.

Miré en detalle sus formas y no la reconocí. Tampoco lo había hecho antes con las otras mujeres. La extraña manera que me había hablado, la volvía atractiva. Eres la quinta mujer que encuentro en mi camino y no puedo reconocerte.

Las inconsistencias y las rarezas, me definen. Soy quien te empuja a la oscilación, sin dejarte caer. Soy *Vacilación*.

Desde que comenzaste tu camino yo he estado, impaciente por aparecer y tu, tolerante para soportar. La tolerancia es la virtud de un carácter firme. Por eso existo.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

No soy la duda que te detiene; soy la conjetura por la cual debes decidir, la que te afirma. De alguna manera soy quien imprime en ti tu carácter. Nadie puede construir este camino, sin carácter y con necesidad.

La inteligencia define a quien pasa por este camino. El carácter es el que soporta el trayecto de este camino, no la inteligencia. La inteligencia sin carácter se doblega, se vuelve flácida ante el asombro.

Allí me di cuenta que quien se ocultaba detrás de mis decisiones, no era duda, sino *Vacilación*. Ella forjaba con tolerancia mi carácter. Era sencillo comprender ahora porqué *Vacilación* era tan importante para mí. La inteligencia se había convertido en mi miedo al inicio, y el miedo cimentó mi carácter para poder avanzar. Aceptar el miedo, es dar vida al carácter que lo doblega.

Como todas las mujeres que conocí, *Vacilación* también se había marchado. Era el destino del encuentro, separarme de cada una de ellas. Durante el camino había experimentado cambios. Había aprendido que caminar, es ausencia de necesidad. Reconocí que cada mujer, fue un momento de reflexión, antagónico y complementario. Era difícil percibir el cambio en la continuidad.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

El camino transforma; ¿a qué ritmo y a qué profundidad?, es el interrogante. El camino es la transformación de nuestro pensamiento, es mirar hacia atrás paisajes que no recordamos. Es la consecuencia que valida nuestro tiempo, inteligencia y destreza para adaptarse a lo emergente.

Me reconocí en el cansancio y en la fatiga, no eran por mi trabajo, tampoco sabía bien su origen.

Gestionar la complejidad de la ambigüedad - lo que mis cinco antecesoras te enseñaron, cansa y perturba, - exclamó la sexta mujer en mi camino -.

¿Realmente lo crees? Pregunté en voz baja como un pensamiento que se me escapó.

En un sentido, los argumentos pueden explicar todo lo que sientes y te ha pasado, pero en otro, las vivencias que te han transformado, son difíciles de explicar, a veces ni siquiera somos conscientes de ello. La transformación es de alguna manera romper lazos con lo que creemos y con lo que los demás creen que debemos ser. Eso dispone naturalmente a ser quien soy.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Eres la excusa más ilegítima y más aceptada para evitar la transformación tan requerida y poco deseada, le contesté.

Dolores es mi nombre – pronunció afirmando con fuerza su voz -. Me reconozco en la transformación, que encuentra los errores que una verdad temporal enterró. Soy quien ayuda a salir de la confianza miope de un estereotipo establecido.

¿Has estado durante todo mi viaje? No pude verte.

Recuerda, que estoy siempre presente, pero me manifiesto en los momentos en que tu conocimiento está privado de separar lo efímero de lo esencial y te abandono, cuando me vuelvo débil, ante el descubrimiento y la lucidez.

Dolores se fue. Fiel a su palabra, al ser descubierta, al aprender de ella, la lucidez tomó su momento y ella cesó.

Paré para observar lo que había hecho y era distinto a lo que imaginé y diferente también al verme, era yo. El final de esta etapa estaba cerca, lo presentía. Creo que uno intuye cuando es momento de detenerse a contemplar, a rescatar lo que se ha aprendido, lo que es enseñado,

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

lo que es dejado y lo que es tomado. No sé si la paciencia y la intuición son compañeras en esos momentos, pero sí de algo estoy seguro, es que se necesitan. ¿Podrán convivir sin traicionarse?

Esa es una incertidumbre hecha pregunta, que no tiene respuesta única ni prevista.

Al fin llegaste – una mujer muy bella me habló -

Hace mucho te esperaba – le dije -. Es la escena última de mi camino.

No es el final, es un recorrido cumplido. Las mujeres que te acompañamos estaremos una y otra vez en cada tramo que decidas transitar.

Es un juego eterno y repetitivo, afirmé.

Es un juego eterno y repetitivo de desafío a la costumbre. De eso se trata el camino. – respondió -. Es un camino contaminado por las dificultades, le dije.

De eso se trata la innovación, de superar dificultades. El principio de la creatividad es el flujo, es encontrar atajos que ayuden a resolver lo previsto. En la innovación, el

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

principio es resolver la restricción que la creatividad no pudo prever.

Por eso las siete mujeres. Ellas son en sí las restricciones a superar.

Somos lecciones que superan las restricciones. La inteligencia sin superarnos, es flaqueza en la voluntad.

Algunos signos definían quién era mi última mujer. Me sentía refugiado en ella, superado, pero alcanzado por la vejez de haber consumido lo que había conseguido. *Victoria* empezó a alejarse, contrario a la realidad esperada. Percibía y no con poco asombro, que su comportamiento era esquivo, sin persistencia.

¿A dónde vas?, le consulté.

A un nuevo tramo en tu camino. Si me quedo, te estancas. Si me adormezco, te duermes. Si te aligero, te vuelves pesado. Debo irme, para que seas incapaz de retenerme, de volverte dominante en vez de peregrino.

La agitación de la separación constituyó un compromiso para un próximo encuentro. Era una puerta que se abría,

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

inefable e irónica, que ambos, *Victoria* y yo, debíamos cerrar.

Esperanza me enseñó que un espíritu, pero no soluciona conflictos.

Vanidad me enseñó a no subestimar al otro, que soy yo mismo.

Soledad me enseñó a hacer de la equivocación, un desafío temporal.

Angustia me enseñó que los caminos son estrechos, con algunas amplitudes.

Vacilación me enseñó que detenerse, es forjar el carácter.

Dolores me enseñó que se vuelve débil ante la lucidez.

Victoria me enseñó que separarme de lo creado, es unirse a la creación.

La geografía de la creatividad

Fue ese el verano del 1975 en mi vieja casa en Haedo, en el oeste del Gran Buenos Aires, dónde mi padre me contó esta historia. El tiempo y su recuerdo, entiendo que sin querer han puesto a prueba mi memoria. Si esta historia es real, aún me cuesta creerla; pero si resultase ser ficticia, revelaría que el cuento carece de verdad y en ese caso, no sería mi padre quien lo hubiese contado. Era un hombre honorable y creíble y siempre hablaba con la verdad. Es así que este dilema entre su credibilidad y su historia, me obliga a alejarme de juzgarlo, dejando a quien lea este cuento, que como quien lo escribe, está hecho de su memoria.

Recuerdo bien ese domingo de verano, eran pocos los momentos que juntos compartíamos y disfrutábamos; tres o cuatro meses por año, que si Dios permitía concentraban mi momento con él. Mi padre era tripulante de una empresa naviera estatal y había recorrido el mundo varias veces, excepto siete países que por destino o por memoria, decía no conocer. Arreglando en el jardín mi vieja bicicleta que yo asumía como corcel, me pidió que al convertirme en hombre, no me vuelva viejo.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Obsolecer la curiosidad es vejez, - me dijo lento mientras cambiaba una rueda -. Si eliges la vejez antes que la curiosidad, el arrebatado por lo lógico será más codiciado que la imaginación, lo probado te gobernará, tus decisiones estarán acorraladas a tu propio lenguaje y la imaginación se volverá impertinente ante tus ojos. Mirando mi expresión de incompreensión, agregó: *Qué viejo me he vuelto; ni siquiera logro que me entiendas.*

Quise hacerlo sentir bien, lo vi desolado. Rogué por una pregunta y ella vino rápido a socorrerme.

¿Dónde vive la vejez? – lo sorprendí de tal forma de no dejarlo hospedarse en su rechazada e inesperada desolación.

La vejez habita en el palacio del placer. Allí hijo, todo funciona, todo es armonía y no permite que nada ni nadie atenta contra ella.

Entonces eso es bueno, le dije. Todo funciona. ¿Qué más pedir?

El placer te hace viejo por esa razón. Te retiene en él y se esmera en separarte de lo que puede hacerte dudar de él, ahuyentarte de su geografía.

¿Qué puede ahuyentarme del placer? – le pregunté atónito.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Eso mismo hijo, la pregunta. ¿Qué más existe? ¿Qué está del otro lado? ¿Hay algo diferente? ¿Me estoy perdiendo de algo? ¿Es esta la única certeza? El placer al huir de las preguntas te aísla de la frontera sinuosa del pensamiento y te sumerge en la fantasía de la vanagloria.

¿Es entonces soberbia? – Pregunté interpretando lo que pensé que trataba de decir.

Es la más trágica de las formas de soberbia: amar las cadenas de ignorancia que te sujetan. Ven aquí, siéntate a mi lado y te pido que me escuches por un momento. Que tú silencio temporal, sea mi pecado.

Y me habló así.

Al comenzar nuestro diálogo, te pedí que no pierdas la curiosidad, la inventiva, tus ganas de convertir la bicicleta en un corcel. Cuando el principio y final se unen, es que la vejez te ha alcanzado. Cuando la bicicleta es el principio y el final, y todo termina allí, repito, la vejez te ha alcanzado.

Asentí con la cabeza, mostrando más interés que comprensión.

La imaginación, a la que los viejos llaman creatividad, pierde su potencia frente a la realidad concebida y útil, a la que los adultos la llaman resultados. La obra, el resultado parecería superar a la inspiración de su

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

creador. Imagínate por un momento, ¿Qué sería por ejemplo, si Diego Velázquez, Miguel de Cervantes Saavedra, Jorge Luis Borges, William Shakespeare, Gabriel García Márquez, Dante, Walt Whitman, fueren subestimados ante la belleza de sus obras? ¿Si ellas fuesen más importantes que su genial inspiración? ¿Si la obra circuncidase a su creador? Una catástrofe, en el mejor de los casos.

La ironía de una admiración desmesurada por la obra, pareciera opacar a su creador. La esperanza, la fe por superar la obra decae ante su contemplación, ese estigma inocente de suponer que ante tanta belleza, la pasión por seguir creando, perece.

Al declinar la pasión, declina la inspiración y con ellas, la creatividad. La comparación con lo creado, torna a la inspiración en competidora de su obra, en la sentencia inexorable de obtener un galardón superador una y otra vez, frenando así su espíritu creador. La inspiración por crear no se nutre de la comparación, ésta es su infame traición.

Es así que encerramos a nuestra inspiración, por duda, por necesidad, por incapacidad, por inocencia, por ignorancia. No sé si es importante saber la causa, pero sí estoy convencido que es importante reconocernos en ese lugar. La culpa, la razón, el argumento, son por así

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

decirlo, disparadores placebos de un impulso inspirador apócrifo.

Sin embargo, la inspiración tiene una condición desequilibrante cuando aparece: te arrastra, te empuja, te arroja hacia un espacio que no puedes detener. La inspiración te vuelve diferente, loco diría algún poeta. La propia fuerza que resiste a quienes quieren permanecer en sus ideas, es el motor de impulso de los locos que son elevados por la inspiración a escalar las paredes blancas, pero no traslúcidas, que pretenden desalentarlos.

¿Qué inspira a la inspiración? ¿Qué la hace digna? ¿Qué la rebela sin perder su esencia? Estoy convencido que ella se renueva frente a la mofa ajena, pues conoce que nunca puede haber una sola respuesta a una pregunta y que tampoco puede buscar otras respuestas sin ser honesta con la pregunta. Sabe que quien elige quedarse en un mismo lugar, es por el placer que le genera la deshonestidad de mostrar a la pereza como una fantasía sin voluntad de pensamiento.

Es así que confundimos muchas veces tres cuestiones fundamentales: la inspiración, el sinsentido y la idea. La inspiración es un sentimiento que te eleva sobre lo grande y quizás engañoso de lo aceptado, y no necesariamente entendido, y te asombra mostrando nuevos ríos que golpean el saber concebido.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- Quería comprender, pero mi esfuerzo era insuficiente para alcanzar ese objetivo. Su mirada atenta sobre mí, fue suficiente para él.

El sinsentido – continuó apasionado -, es la consecuencia de una inspiración que finalizó. Es la idea aún imperfecta e inentendida que destierra a la inspiración que la presagió y busca otra inspiración, un juez del detalle para perfeccionarla. Lo asombroso del sinsentido, impuro tal cual es concebido, descubre su lugar indeclinable frente a la inspiración, que es y será un eterno segundo. Su consuelo es ser el primero frente a los ojos ajenos. El sinsentido nació para ser siempre segundo en la intimidad y primero en la exposición. Ésta como toda obviedad, es invisible frente a los ojos huecos y secos de curiosidad.

Entonces hijo, el sinsentido nace de la inspiración. Sentimos que podemos elaborar, construir, crear algo distinto, sin saber bien qué o cómo será. Trabajamos para ello, dedicamos horas de pensamiento y esfuerzo hasta parir, si hijo, parir un sinsentido, que en su inicio, debe cuidarse y curarse para convertirse alguna vez, en una idea. El sinsentido sale al mundo confesando: yo soy el resultado de la inspiración, que virtuoso me vuelvo al prodigar mi condición de imperfección y asimetría. El sinsentido es la expresión de la inspiración en un lenguaje aún fraccionado.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Hay que distinguir y aprender querido hijo, que el lugar imperfecto del sinsentido es consecuencia de la inspiración que impone ampliar o quebrar ese círculo perfecto instaurado por las preguntas y respuestas que son aceptadas hasta hoy. Digamos que el sinsentido es en primera instancia, la voluntad de duda sobre las certezas en la que vivimos hoy, sobre la forma que interpretamos la realidad. El sinsentido, no es importante solo por las preguntas que lo impulsan. Es importante porque quien hace las preguntas, está convencido de que son importantes. Una pregunta que no tenga importancia para quien la formule, es una pregunta sin fuerza, vergonzosa de sí misma. Es una obra que no expresa vida.

El sinsentido podría por siempre convivir en él, pero perdería su posible validez temporal ante el riesgo de la incapacidad de su prueba. Esa sería y es para muchos, su condena. La dignidad del sinsentido es convertirse algún día, en idea. ¡Hay que hacerlo! Si no lo hacemos, la verdad o la equivocación del presente, quien lo sabe, continuará siendo tolerada.

Para el hombre sabio que quiere parar de prodigar lo establecido, estar desinteresado de lo correcto, de lo válido, es su deber. Él prefiere estar en el sinsentido, para alejarse del hermetismo de las respuestas sencillas a problemas complejos, a las ideas eternas que resuelven

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

complejidades cambiantes. Ese es el ideal de estos hombres: estar en el riesgo del sinsentido.

Caminando en el parque de la inspiración y del sinsentido, es momento de parar y admirar su propuesta de unión. El sinsentido al saberse imperfecto, sabe que debe ofrecer su vida para dejar de ser una roca impura. Ser cincelada, quitando sus sobras y su impureza, moldearla hasta convertirla en un concepto entendible y con sentido, es su destino. Este trabajo arduo hijo, es convertir al sinsentido, en idea.

La idea constituida, es en su forma más imperfecta, comprensible; alienta argumentos para ser aceptada, rechazada o refutada.

Crear una idea es una tarea álgida, donde la constancia y la paciencia son sus fieles aliadas. La constancia, forjada en su capacidad para soportar las embestidas de los conflictos previstos y emergentes y la paciencia, que desinteresadamente ofrece paz al comprender que el pensamiento profundo necesita tiempo.

Al mutar el sinsentido en idea, tres destinos pueden esperarle. Cambiar la estética superficial de la realidad manteniendo la obsolescencia reinante, es el primero. De esa manera, las ideas siendo inútiles e ineficaces, son vistas juveniles, vigorosas. Enaltecen la seguridad cobarde de aquel que defiende el aprendizaje

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

adquirido, como un dogma irrefutable. La estupidez se convierte en los pies callosos de un sinsentido repleto de errores y arrogancia que sostienen la equivocación como realidad, provocando que los cambios conserven todo igual.

Esas ideas, al igual que la juventud, se niegan a envejecer. Prefieren la realidad obsoleta a la búsqueda de sabiduría. Prefieren la conservación de lo inútil de la agitación, ante el movimiento. ¿Quién entonces más viejo? ¿El que agita y desordena un mismo espacio? o ¿Quién se mueve creando espacios?

Casi en una contradicción, el segundo camino está atento a ennoblecer la piel arrugada de las ideas aún vigentes, por donde la belleza aún no ha pasado y donde los errores todavía permanecen ocultos. Una parte de las nuevas ideas son, el bisturí que corta las arrugas inútiles.

Un tercer destino, son las ideas inéditas. Son aquellas que quiebran, saltan y derriban las fronteras de ignorancia y nos dejan perplejos con esa curiosa incertidumbre de hacer de la idea, una herramienta, un pensamiento, un instrumento superador.

Lo inquietante hijo, - me dijo -, es darse cuenta que aún en la idea mejor formada no existe en inicio formas de hacerla útil. Esto no determina su incompetencia, ni que

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

debes rendirte. Es improbable, por no llamar imposible, que las ideas y su aplicación tengan caminos encontrados en lo inmediato. Poner fecha de caducidad a las ideas, es poner grilletes a sus pasos.

Recuerda que el pensar formas, ya convierte en útil a la idea. A veces, las ideas y sus formas de aplicación, pueden ser contradictorias y eso es una verdad que nos pone a prueba.

La idea formada es hasta comprenderla en detalle, un cuerpo lejano. Un punto sin forma que se acerca y se aleja jugando con nosotros. Acercarse a ella y definirla, apropiándose de su generosidad, implica tiempo, constancia e intuición. Esto no es solo intelecto, también voluntad.

Viejo – atiné a decirle como una metáfora de amor -. Nunca pensé que detrás de las ideas existieran tantas cosas.

Y mucho más, créeme hijo – sin vacilar me contestó -. Pero por ahora, hagamos una piadosa síntesis de lo que te he contado. ¿Te parece?

Te escucho atento, – fueron las únicas tres palabras que vinieron a mí en ese momento –.

William Shakespeare, escribió obras que lo han convertido para muchos en el escritor más famoso de

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

habla inglesa y para otros, el de todos los tiempos. Entre su inmensa literatura está el Rey Lear, a quien la vejez le llegó antes que el conocimiento. Su vanidad lo cegó y no escuchó ni a su hija más amada ni a su sirviente más fiel. Se encerró en su idea de repartir sus dotes de acuerdo con lo que sus hijas opinaban sobre él y aún peor, a lo que él pedía que ellas expresen sobre él. Su vejez habitaba en su placer. Lo que deseaba escuchar estaba unido con la exigencia de su planteo y no con la honestidad. A tal punto que la honestidad, como valor trascendente, fue castigada por el Rey. El principio y el fin de lo que él pretendía, estaba unido, y fue incapaz de pensar de otra manera. Su pensamiento se convirtió en su caja negra y el principio de honestidad provisto por su hija amada y la crítica a su decisión de un fiel sirviente, fueron la llave para abrir esa caja negra, que el Rey Lear arrojó sin meditar. La ausencia de la voluntad para escapar del placer, fue al mismo tiempo, un emblema de su vejez.

Cuentos sorprendentes y detallistas debe haber pocos, como los escritos por Jorge Luis Borges. Este maestro del siglo XX, tenía muchas patrias, pero nació en Argentina. Superarse a sí mismo era un desafío único que solo genios como él, pueden aceptar. Alguna vez cuenta entre sus anécdotas que le preguntaron cuál de sus libros era el preferido, a lo que él contestó, el próximo. Nunca sintió

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

una admiración desproporcionada por sus obras y siguió escribiendo. Continuó buscando superarse a sí mismo. En entrevistas solían preguntarle sobre sus obras y leían sus palabras, a lo que muchas veces Borges respondía: ¿yo escribí eso? Como todo genio, la admiración por sus obras, no opaca su inspiración. La belleza de lo creado, es su inspiración y la pasión, que debe permanecer intacta, pero con mayor astucia, destreza y modestia. La pasión debe ser la que era para hacer público sus secretos.

¿Has comprendido hijo?

Si la comprensión es preguntar, te digo que sí.

Entonces vamos bien. Algún día te contaré porqué la pregunta y la comprensión son las dos caras de una moneda que nunca pierde su valor. Sigamos...

El teatro hijo, tiene la obligación de responder a una pregunta simple y compleja: ¿qué pasaría si esto hubiese ocurrido? Alguna vez escuché, vi o soñé, mi memoria traicionera solo recuerda a veces lo que no necesito, que hubo un encuentro entre dos artistas españoles, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, conocido como Diego Velázquez, nacido en Sevilla en 1599 y Francisco de Goya y Lucientes, quien nació en 1746, en Zaragoza. En esta historia, Francisco de Goya, debía copiar una pintura de Diego Velázquez, pues le fue exigido por un Rey y, aún en

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

su voluntad de cumplir la orden, su pincel se negaba desvaneciéndose en las manchas amorfas de expresión que él a través de las manos de Goya, golpeaba contra el lienzo. El rey entonces preguntó a Goya: ¿Por qué no puedes copiar esta pintura? Tu habilidad maravillosa no tendría error alguno en repetir los rasgos que Velázquez a impuesto. Goya respondió: no es la habilidad lo que me detiene. Imitar la obra es fácil. Replicar, es saber el impulso que te lleva a crear, y sin saber que inspiró a Velázquez, me es una tarea imposible. Un artista no copia, se inspira. Copiar es cuestión de habilidad, tal cual mi sabio rey afirma. La inspiración es la fuente de la pasión que separa a la creación de la copia. La inspiración es ante todo belleza, la reproducción utilidad. La inspiración no puede acotarse a lo creado, ni debe limitarse a lo probado.

La inspiración es en sí misma, un sentimiento de libertad emocional y de pensamiento, que no necesariamente, hijo, propone la forma que la hace fuerte y entendible. Y a esa debilidad inicial que es sentirse desconcertado, la gente la llama sinsentido. Todas las preguntas que promuevan salir de la sabiduría convencional, sufren heridas y daños al quebrar los límites de los marcos establecidos, y por lo tanto, sus respuestas son alcanzadas y condenadas por el propio daño sufrido en el proceso.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Esa combinación entre preguntas y respuestas dañadas, es lo que llamamos el sinsentido. El espacio curvado del que hablaba Albert Einstein, la imposibilidad de dividir el átomo, esa partícula indivisible según los griegos, el principio de incertidumbre de Heisenberg, o para dar ejemplos más comunes, el voto y el fútbol femenino, la educación virtual, el trabajo a distancia, han sido en inicio conceptos que unían las preguntas y las respuestas dañadas, lo que para la mayoría de las personas, significaba un sinsentido.

Y es allí que descubrimos que las preguntas forman un sinsentido en las personas, porque quieren instalarse fuera de las definiciones y respuestas convenidas, porque se piensa que no deberían esas preguntas ser formuladas. Pensemos hijo, ¿Cuánto pesa el conocimiento? Sería muy difícil responder si solo creyéramos que el peso es una propiedad de la masa y que solo las cosas materiales lo tienen. El conocimiento no es material porque carece de masa como propiedad. Así que formular esa pregunta, ¿Cuánto pesa el conocimiento?, sería un sinsentido.

Pero, ¿Que sería de un sinsentido que finalice en él mismo? Una pregunta sin resolver, un interrogante sin respuesta, un ejercicio de curiosidad corrupta. El sinsentido debería convertirse en algo más concreto, profundo, a lo que llamamos idea.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

La idea hijo, que del griego significa forma, aspecto, visión, es de alguna manera, corregir el sinsentido para convertirlo en algo superior. De alguna manera, es corregir lo que ya está escrito. Aceptar el sinsentido es gozar la posibilidad de hallar un oasis en el desierto, al que llamamos idea.

La idea nos convierte en arquitectos del arte del desorden actual, que promoverá un orden temporal futuro. En el principio, la idea es amplia, no podemos ponerle límite ni circunscribir una definición. Al trabajar sobre ella, te parecerá menos extensa pero no estarás seguro de sus límites. Si continúas ordenándola, te sentirás más cerca de ella, tendrá forma y la podrás definir con un lenguaje simple y entendible, pero eso no te garantizará que sepas como aplicarla. La idea será el corolario de tu sinsentido.

Piénsalo, me dijo, mientras busco algo fresco que tomar.

Así, esa mañana que comenzó con el arreglo de mi bicicleta, me di cuenta que fue mi imaginación quien invadió el corazón de mi padre y no la vastedad de mi ignorancia.

Un Pecador se confiesa. Habla el Pecador

El sacerdote insistió en que la confesión era solo en domingo.

- Yo, él pecador Padre, - argumentó -, no puedo esperar. El pecado es obscuro porque quiere quedarse y el perdón, convierte al pecado en un recuerdo soportable, lleno de significado, liberándonos de él. ¿Puede Ud. hijo de Él Pescador, arrojar su red solo en Domingo?

- Caminar ayuda a reflexionar, - comentó el clérigo -. Viendo sus pies empapados de polvo. El perdón divino es tarea de Dios, y tarea de los hombres de espíritu servirle, también en Domingo.

El pecador ansioso comenzó su confesión con una sentencia que, para su juicio, era irrevocable.

- Padre confieso que he pecado. Soy pecado.

- El pecador y el pecado – le dijo el religioso calmado su desahogo angustioso - están unidos por la debilidad de espíritu. No es posible separarlos sin creer que para Dios, todo es posible.

- No he venido aquí Padre para permanecer en él, sino a despojarme de él; no ser él. Quiero vivir sin que él viva en mí.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- Aquí estoy para redimirte. Estamos juntos, este es el momento.

- Mi relato no será breve, pero será sincero.

- La sinceridad es el camino que agrada a Dios y no a los hombres. Te escucho hijo, - dijo el Sacerdote que desafiando a Santiago, colocó cabestro a su lengua e inclinó su oído, golpeando con dureza a los codiciosos juzgamientos que una y otra vez, intentaban momificar su pensamiento -.

Así que, el relato del pecador comenzó.

He pensado lo que mi presencia provoca en los hombres. El dolor en los hombres, es aceptarme sin desearlo. Cada vez que los hombres me reconocen, los separo. Quiero evitarlo, pero no puedo. Esa es mi esencia. ¿Soy yo quien los separa? ¿O son ellos que al reconocermme deciden hacerlo? Esa pregunta Padre, me aleja de los hombres.

En la unión de los hombres, incluso en la más fuerte y poderosa, estoy oculto. Al ser reconocido por ellos, los sentencio a la distancia, a mirarse desconocidos. ¿Seré yo quien que me muestro o serán ellos quienes me buscan? Esta pregunta Padre, me aleja de mí.

A mí pesar, he notado durante los siglos de mi existencia, que acercarse o separarse, es la paz o la angustia elegida por ellos. No fue ni es mi privilegio elegir. En su

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

voluntad y en su constancia, reposa su decisión de unirse o separarse y ellos me han enseñado que, al unirse, cinco verdades los esperan.

La voluntad y la constancia que eleva a los hombres a la cumbre de su inteligencia, es el camino. ¿Qué cumbre elegir? Ese privilegio es de los hombres y su juzgamiento es de ese Dios, que Ud. venera y que yo, hoy, imploro.

La inteligencia que une, debe ser deseada por ambos. Ningún hombre puede acercarse a otro, en la individualidad, que es la misma separación. Aunque con dolor Padre, debe aceptar que no pocas veces la hipocresía, es la sátira inteligente que une la distancia.

Reconocer esa distancia es para los hombres, reconocerse en la frontera de ignorancia. Mi nombre es tan poderoso, Padre, que el pensamiento de los hombres es perfección en mi ausencia.

Los hombres que aprenden, saben que superarme no es eliminarme. Al superarme me muestran en su inteligencia, mi propia frontera de ignorancia, a la que debo, a su vez, superar. Al hacerlo, porque siempre lo hago, me congrego con los hombres, imperceptible y desdibujado, hasta renacer entre ellos. Este es el destino libre que alguna vez pedí con fe a su Dios que, sin saber pedirle, Él me lo otorgó, y ese destino libre es hoy, mi laberinto.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

- ¿Y qué hay de aquellos ánimos faltos de voluntad y constancia que habitan en esa infinita distancia de no superarte? – Preguntó agitado el Sacerdote, con sus pies menos humedecidos por su lento caminar.

Esas almas, que no son pocas, deciden establecerse en la usura de la vanidad que aborrece el silencio y tuerce sus oídos. Es así que el desencuentro, es su sentencia divina. Padre, para ellos que sufren en la distancia, he visto en mi eterna vejez, tres verdades.

La vanidad, impotente de impedir ser empujada hacia la frontera de ignorancia, perturba el alma de los hombres. Algunos enfurecen, otros desprecian, otros castigan. Pero la cruda realidad que niegan reconocer es que, en la humildad de la ignorancia aceptada, yace la armonía.

El estilo escéptico y apático del desinterés, mora en la subestimación que los hombres ostentan sobre lo que no comprenden. La subestimación se torna así, en un insulto sutil y directo, que apuñala la inteligencia mortecina de estos hombres.

La postrera verdad, si es que hay una, es que la separación eterna, es unión en la ignorancia. La vanidad y el desinterés por el desapego, es el lazo que afirma a la ignorancia en unión lamentable entre los hombres. La inteligencia se rinde ante la fuerza incansable de la ignorancia, quien impone por siempre su unión distante.

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

Mis pecados son terribles y he traicionado el deseo de ser yo mismo. ¿Hay esperanza en este espíritu inquieto que impulsa la ignorancia de los sagaces y colma a los vanidosos de su propia sabiduría? Padre, quiero redimirme para no ser más él pecador que, en mis oraciones pedí ser a su Dios, sin saber pedírselo. Padre, ¿podré alguna vez dejar de ser quien soy, dejar de ser el *Conflicto* que separa y une a los hombres?

Acerca de Agostina

Agostina es estudiante de Dirección de Cine, en la Fundación Universidad del Cine, en Buenos Aires, Argentina. Egresó en el 2017 del Colegio Ward, y estudia teatro desde los seis años y actualmente es alumna del conocido actor, escritor y director, Julio Chavez. Ha realizado intercambios educativos en varios países, como Bolivia, México, Francia y Uruguay, escribió y dirigió cortometrajes, entre otros, una taza fría de café, la filosofía del amor y las reglas del juego. Colaboró también como asistente de Dirección en el trailer "El Pana, exilio de almas", que narra la vida del éxodo de parte del pueblo Venezolano, en la última década.

Desde pequeña acompaña a Walter en sus conferencias y fue quien inspiró la creación de este libro de cuentos.

Acerca de Walter

Walter es speaker, consultor y educador en aprendizaje y filosofía en innovación. Realiza su carrera profesional como consultor y educador en organizaciones nacionales y multinacionales con y sin fines de lucro en veinte países en América y dos en Europa, compartiendo conferencias con especialistas y ejecutivos de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica.

Fue reconocido por el Young America's Business Trust (OEA) por sus aportes a la educación a distancia y fue conferencista internacional en Resolución de Conflictos para Alta Gerencia, institución representante de la revista de negocios más importante del mundo: Harvard Business Review.

Ha escrito junto a colegas: La supervisión y su relación con RRHH, junto al Dr. Donald Grunewald (DBA Harvard University), E.learning para profesionales de RRHH; Recursos Humanos en la Argentina, IV Edición de la Asociación Dirigentes de RRHH de Argentina; Gestión ágil de proyectos, y como único autor, El privilegio de pensar (2015), escrito en genero de novela de negocios, "La inteligencia no es un método, la paradoja de convertir la virtud en mediocridad" (2017), en donde explica los conflictos entre la relación del comportamiento humano

Cuentos reales de innovación, para empresas que gestionan ficción

y los procesos empresariales y “La inteligencia no es un método II, La paradoja torpe de convertir la inteligencia colectiva en estupidez corporativa” (2018). Estos tres últimos libros publicados a través de AMAZON.

Es profesor para programas de su especialidad para diferentes escuelas de negocios, profesor para Latinoamérica de la Sociedad de Management de Recursos Humanos de Estados Unidos (SHRM) y escribe para revistas destacadas académicas y de negocios en Latinoamérica y Europa.

Como resultado de sus investigaciones, ha desarrollado la Teoría de la Alineación Sistémica (TAS®), modelo de aprendizaje para el análisis y resolución de conflictos.